bu!!A

EDICIÓN 14





EDITOR
ALEJANDRO ALFONSO
ALEJANDRO@REVISTABULLA.COM

PRODUCTOR
JUAN ESTEBAN LOZANO
JUANESTEBAN@REVISTABULLA.COM

DIAGRAMACIÓN
SALOMÓN MEDINA
SALOMON@REVISTABULLA.COM

PORTADA Y CONTRAPORTADA
DANIELA IZQUIERDO
@DANIELA_IZQUIERDO07
APOYO COMERCIAL
LIBRERÍA MERLÍN

© REVISTA BU!!A

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS.

WWW.REVISTABU!!A.COM
CONTACTO@REVISTABULLA.COM
@REVISTABULLA

BOGOTÁ, COLOMBIA.
ISSN: 3028-5070

ÍNDICE

1. EDITORIAL

2. PIEZA PARA VARIAS MANOS

UNA MUJER REFLEXIONA SOBRE LA APARENTE INDEPENDENCIA DE LAS MANOS.

3. UNA POLA EN MUCHAS PARTES

UNA CRÓNICA DE TRES CERVEZAS Y, PRINCIPALMENTE, DE LOS ENTORNOS EN LOS QUE FUERON CONSUMIDAS.

4. MONEDITAS

UNA ESCRITORA PASEA POR LA EXPOSICIÓN PERMANENTE DEL MUSEO DEL ORO.

5. UN RECETARIO: HARÉ DE MIS TRIPAS, CORAZÓN

NUESTRO NUEVO COLUMNISTA NOS CUENTA CÓMO REVIVIÓ SU APETITO.

6. CORDILLERA

DE BORONDO POR EL TRÓPICO.



EDITORIAL

HOLA.

HEMOS TRABAJADO DURO PARA LLEGAR A SUS MANOS.

¿USTED ESTÁ BIEN? SE VE AGOTADA. ¿LA HA TRATADO MAL EL MUNDO? LLEGÓ LOCO, TIENE EL PELO FINO, FINITO Y SI SIGUE HIPERVENTILANDO ASÍ SE VA A DESMAYAR. ¿QUÉ LE PASÓ EN DONDE ESTABA? ESTÁ AGOTADO; NO AGUANTA MÁS. SIENTE QUE LE ZARANDEARON LA CABEZA Y QUE ESOS SESOS SE LE ESTÁN ESCURRIENDO POR EL COGOTE. COGNITIVAMENTE ESTÁ ACABADA Y PARA BAILAR NO VALE UN PESO, LOS OJOS LOS TIENE CANSADOS DE VER TANTA MIERDA Y LOS LABIOS DE CHUPAR TANTO VAPO. EL CEODÓS LE ESTÁ EMPUJANDO EL CEREBRO HASTA EL TECHO DE LA CRISMA Y LA GLÁNDULA PINEAL SE LE ENFIESTÓ PORQUE PRESINTIÓ QUE LLEGABA EL FIN DE LOS TIEMPOS Y NO ES ASÍ, NO ES ASÍ, MAMITA, AÚN QUEDA, AÚN QUEDA PA QUE CANTE LA GORDA, ¿O NO? ¿EN DÓNDE SE METIÓ? NOS ROMPE EL CORAZÓN VERLO ASÍ.

USTED ESTÁ VENIDO A MENOS, ESTÁ EPIGENÉTICAMENTE JODIDO Y, FRANCAMENTE, ESTÁ ECHADO A PERDER. PERO LA VAMOS A ARREGLAR, PORQUE PODEMOS, Y PORQUE DEBEMOS, QUE POR LAS XENIAS Y EL BUEN SAMARITANO Y ESAS OTRAS COSAS QUE NOS LLAMAN A CURARLO. NO ES LA GRAN COSA, COMO HUBIÉRAMOS QUERIDO QUE FUERA, PERO PARA LAS GRANDES COSAS ESTÁN OTROS ANFITRIONES Y OTROS HUÉSPEDES, USTED Y NOSOTROS VINIMOS PARA SEGUIR VINIENDO Y NO NOS COMPETE NADA MÁS QUE AGUANTAR LA VENIDA.

¿QUE QUÉ TE VAMOS A HACER? TAN BOBO. PRIMERO TE VAS A ENTERAR DE QUE JULIA RÁMIREZ TIENE MANOS Y PIENSA EN ELLAS, Y TANTO PIENSA EN ELLAS QUE LAS ESTIRA, LAS ESTIRA Y LAS ESTIRA LEJOS DE ELLA HASTA QUE PARECE QUE LAS MANOS LA TIENEN A ELLA. LUEGO TE VAMOS A DAR UNA DOSIS DE WALTER, UNA DOSIS DE WALTER DOSIFICANDO LA CERVEZA Y LAS GUITARRAS Y LA ESCENA, LO QUE SEA QUE SEA ESO. DESPUÉS TE VAS A MOJAR, Y NO ASÍ, PERVERTIDA, TE VAS ES A AHOGAR EN EL RÍO MAGDALENA, CORTESÍA DE JUAN PABLO VERGARA. Y NO TE ÍBAMOS A DEJAR SIN BILLETE, TANTO QUE HAS GASTADO PARA LLEGAR ACÁ, TANTO QUE VAS A GASTAR PARA IRTE. SARA NICOLE ARIAS ESCRIBIÓ SOBRE LAS MONEDAS, QUE ESTÁN HECHAS DE PLOMO. Y YA PARA FINALIZAR EL TRATAMIENTO, JUANSE OSORIO SE PRESENTA Y TE DICE QUE A ÉL TAMBIÉN EL MUNDO LO ESTÁ MACHACANDO, QUE SI QUIERES ACOMPAÑARLO EN SU CAMINO DE RESISTIRLO Y COMERSE SU TUSA SIN COMERSE A SU TUSA. HAY CODA, HAY POSTRE, NO TE ESTRESES, GLOTONA; SALOMÓN TRAJO CORDILLERA Y HAY PARA TODOS, PARA LOS QUE FUERON Y LOS QUE SE LO PERDIERON PORQUE ESTABAN AHORRANDO PARA COMPRAR UNA BU!!A.

USTED, EL OCUPADO, NO VUELVA NUNCA A DE DONDE SIEMPRE LO VOMITAN. NO ES ELEGANTE.

QUÉDESE AQUÍ CON NOSOTROS, EN DONDE SU ESFUERZO NUNCA ES EN VANO. EN EL CANSANCIO QUE LE OFRECEMOS CONOCERÁ EL DESCANSO. EN LA PROFUNDIDAD DE UNA COSA, DE UNA SOLA COSA, ENCONTRARÁ EL PLACER. SE HUNDIRÁ EN UNA COSA, EN UNA SOLA COSA, HASTA LLEGAR DONDE LA LUZ SE DESVANECE Y USTED QUEDA SOLO, TAN LEJOS DE USTED. CUANDO VUELVA A ABRIR LOS OJOS ESTARÁ EN DONDE SIEMPRE ESTUVO. PERO TE DESPERTARÁS COMO NUEVO.

SOLO TIENES QUE SEGUIR LAS SIGUIENTES INSTRUCCIONES.

PRIMERO: VACÍA LA MENTE O TE LA VACIAMOS, GONORREA.
VAYA VACIANDO TAMBIÉN LA BILLETERA. ACÁ NADIE ENTRA GRATIS. PLATA O FOMO.
APAGÁ LA MÚSICA. CERRÁ LA BOCA. ABRE BIENNNNNN GRANDEEEE ESAS OREJOTAS.
AMÁRRATE AL MÁSTIL.
Y COMENCEMOS.

DESOCUPADO LECTOR,
PÍLLATE ESTA MARAÑA DE ESPINAS.

PEDANTE:

Enumerar con el alfabeto griego.
Pronunciar un extranjerismo bien.
Carolina Sanín.
Usar vg. en vez de ej.
Las cejas.
Usar "sine qua non" en vez de condición necesaria.
Petro.
Woody Allen.
El techtalk.
Decirle bayesian priors a sus prejuicios.
LessWrong y los altruistas efectivos.
Markus Gabriel.
La filosofía.
La tote bag del New Yorker.
~~La revista Bu!!A.~~

PRETENCIOSO:

Decirle la "obra escocesa" a Macbeth
Todo lo que dicen los comentaristas de fútbol.
"Ontología" mal usado.
Decirle celuloide a la película en vez de "cinta".
Referirse a un artista/ escritor/director por solo su primer nombre.
O por un apodo cacorro (Gabo, the Bard, Marty, La Divina, El Sol de México)
Banksy.
Sentipensar.
Usualmente las palabras: sempiterno, lírico, melómano, vedette.
Hacer un comentario en clase simulando llegar a una conclusión propia, que en realidad es un lugar común alrededor del pensamiento de un autor (vg. "entonces... podríamos decir que... Maquiavelo cree que el fin justifica los medios", "Leibniz/este es el mejor de los mundos posibles", "Sartre/el infierno son los otros")
Usar la expresión "a priori".
El lindytalk.
La literatura.
La tote bag de Mubi.
Esta sección.



(pieza para varias manos)

por Julia Ramírez De Valdenebro



Con unas manos de embarrados dedos duros palpar
lo invisible en el barro mismo.
Clarice Lispector

Amaba yo aquella mano porque nada tenía de voluntariosa
y sí mucho de pájaro y hoja seca.
Julio Cortázar

Hace ya un tiempo que me vienen gustando las manos. De niña, pensaba que crecer era adueñarse de las propias manos; ya para entonces me parecía que la mano, ese paso más allá de la garra, era el derecho. ¿El derecho a algo? El derecho sin más. A agarrar, a señalar, a manotear. A mandar. A tener. A poder. Y eso si en efecto te ganabas tus manos, si conseguías que brotaran de ti como dos campanas. Si no: manco, mantenido, manejado, maniatado. Quien no era dueño de sus manos estaba para ser manoseado. Y sin embargo.

Me gustan las manos, su elocuencia tibia, su caricia rosada: sí, tócame así. Tocar es pensar con los dedos, un pensamiento extendido, como kilómetros y kilómetros de piel. Yo misma, que pienso todo el tiempo, me voy sintiendo en estos días cada vez más como una mano.



Me paseo por los andenes como una araña de carne, revoleando mis falanges al viento, irguiéndome de vez en cuando en las yemas para tomar aire. En ocasiones me trepo por los muros de las calles y a veces, cuando estoy triste, me encojo y me encojo y me encojo: me vuelvo un puño. Entonces me golpeo a mí misma y pum, me vuelve a crecer el cuerpo. Me brota de la muñeca como un tallo y entonces me doy cuenta de que he dejado de pensar.

Sueño con una piscina de manos, un manojo de manos mancilladas. Me obligan a escribir:





Historia de las manos

Dos manos son dos pulpos. Como ellos, piensan con los tentáculos.
Una maraña de nervios: también sufren.

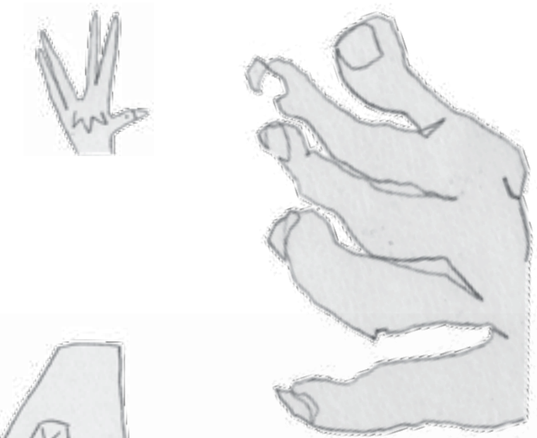
Desazón de las manos

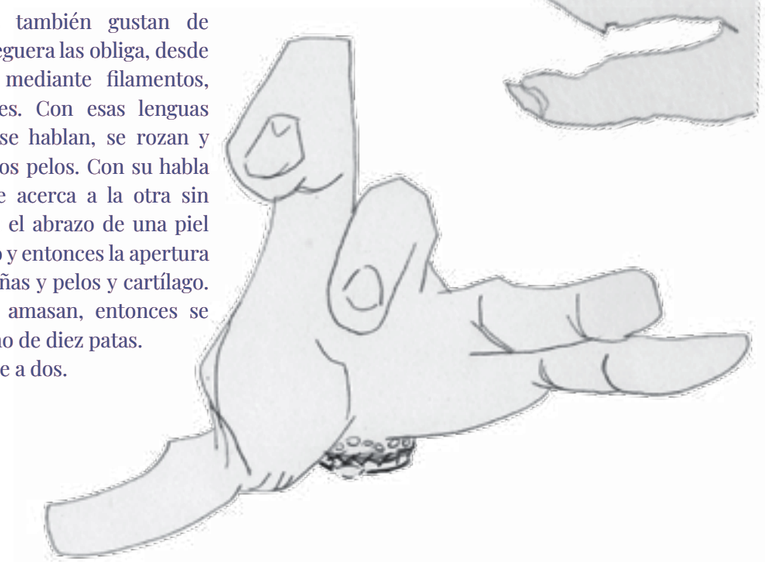
El trabajo, la piel reseca, la palma sucia, la uña rota, la uña mordida, la pulsera perdida, el anillo ajustado, el sudor frío, el sudor tibio, el pegote del helado, el pegote de Coca-Cola, la machucada, la tembladera, la entumecida, un corte con papel, un corte con cuchillo, un corte sin más, el trabajo.

Coqueteo de las manos

Pero las manos esclavas también gustan de divertirse. Lujuria de manos, su ceguera las obliga, desde tiempos remotos, a vincularse mediante filamentos, especie de vibrisas comunicantes. Con esas lenguas diminutas las manos se hallan, se hablan, se rozan y coquetas se cortejan erizándose los pelos. Con su habla descentrada, ciega, una mano se acerca a la otra sin reservas y la cubre con la palma: el abrazo de una piel extraña. Basta entonces un tiempo y entonces la apertura de dedos, entonces una bola de uñas y pelos y cartílago. Entonces se aman, entonces se amasan, entonces se amanecen. Entonces una sola mano de diez patas.

Solo las manos se piensan de a dos.



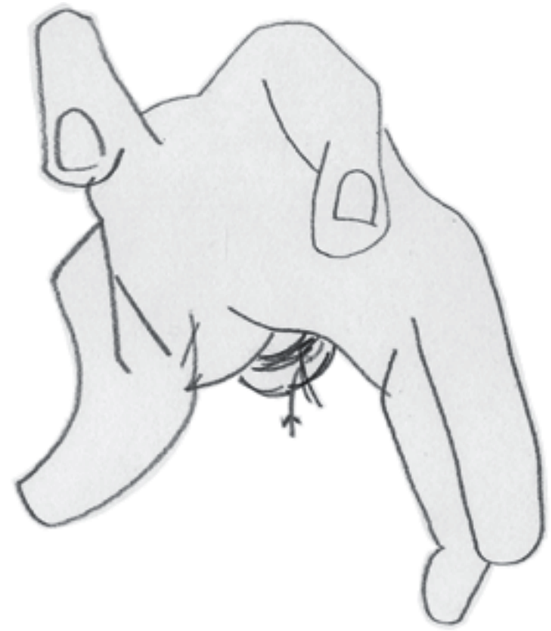


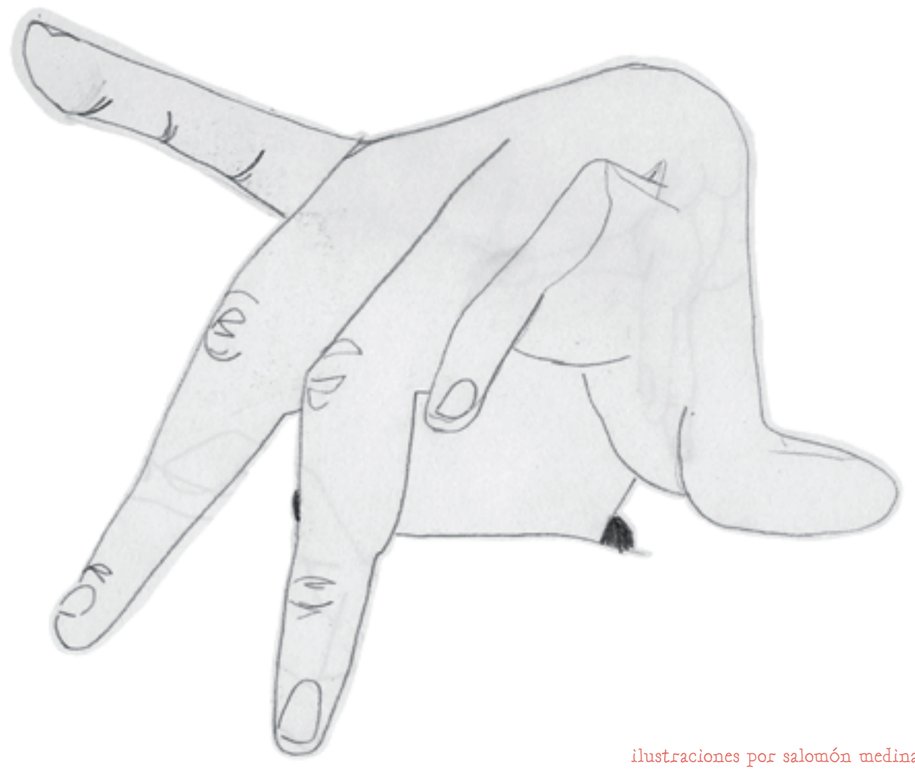
Anarquía de las manos

Y si un día las manos se amangualaran. Si rompieran, juntas, el nervio que las ata. Si, renunciando a la vocación del agarre, se desprendieran de la tiranía del cuerpo para perseguir el sueño de imaginarse solas. Si triunfara un pensamiento manual. Si las manos se amangualaran, entonces nadie tendría manos y los cuerpos, liberados de ellas, reposarían pacíficos, inmóviles y serenos. Nunca más maniatados.

Mientras, las manos escaparían a un sitio tibio y oscuro, apto para la piel y no para el trabajo. Serían entonces una comunidad autónoma de manos. Unas manos mancomunadas, perezosas, con las palmas al sol.

Habría que ser como las manos.





ilustraciones por salomón medina



POR ALEJANDRO ALFONSO

CLUB COLOMBIA. DORADA. MICHELADA (AUNQUE EN REALIDAD SOLO FUE CHELADA, PERO ESTÁ BIEN: LA PREFIERO ASÍ). BAR A SEIS MANOS. LOCALIDAD SANTA FÉ. $10.500.

En realidad fueron cinco mil quinientos porque cinco de los veinticinco de la boleta eran consumibles. Mi novia había comprado las dos boletas y habíamos planeado usar los diez para pagar una tercera parte del cóctel que íbamos a compartir. Pero Adelaida no pudo venir, y me dijo que invitara a quien quisiera y ahora Pipo estaba usando sus cinco mil consumibles para pedirse una poker. Una puta poker. Habíamos bajado desde Universidades hasta el bar mientras llovía, pero no importó mucho: ambos teníamos el pelo corto, ya sucio y ninguno se había puesto ninguna prenda de lana. Justo antes de nosotros entraron Juan David y Antonia, que me han estado entrenando para actuar en una película. Los saludé, pero no se me ocurrió nada que decir para hacerles conversación.

Luego nos sentamos en la misma mesa, que era grande, por lo que no fue incómodo que no les hablara. Aún así hubiera podido hablarles, el volumen de la música me lo permitía, solo no lo hice. Estaba cantando una vieja muy parecida a Isabel Juliao. Si no fuera porque no puedo imaginarme a Isabel como cantante principal de una banda de rock, hubiera jurado que era ella.

—Es ecuatoriana.

Me reí. La ex de Pipo es ecuatoriana, él sabe esas cosas. La conoció en Sandusky, un pueblo en Ohio al que solo llega el agua, la luz y, una vez al año, Lebron James. El Rey va a Sandusky para visitar Cedar Point, un parque de diversiones en el que Pipo trabaja durante vacaciones de mitad de año para poder comprar sintetizadores.

—Esas máquinas valen más que la cuota inicial de un apartamento— dijo señalando los tres robots conectados al piano eléctrico del que el pianista se valía para hacer música.

No es tan impresionante. La cuota inicial de un apartamento barato acá vale lo mismo que un almuerzo caro en California, que es donde todos sabemos que están los músicos de verdad.

Tocaban bien. Estaban todos de rojo. En un momento oí que la cantante dijo que se llamaban Los Neurodivertidos, pero no me quedó claro si era un chiste o no. Abrí el flyer para ver cómo se llamaban, pero solo aparecía el nombre de ella, el nombre artístico de ella, obviamente. Muyvalen. Me dio risa porque en el ensamble rojo fácilmente se podía colar un empleado de Muy. ¿Muy sigue abierto o ya quebraron? Podías armar tu bowl por tan solo catorce mil pesos. Bueno, el punto, que estuvieran todos de rojo me hacía pensar que eran una banda y no solo un trío de aparecidos que le tocaban la pistica a Muyvalen, y que Los Neurodivertidos era el nombre de tal banda porque, con mucho respeto a Muyvalen, no es Tanbonjovi como para que mereciera que todo un conjunto musical la escogiera por nombre suyo. Hablo en términos de nombre, cantar, canta bien. Genuinamente creo que debería comprarle la cachucha a un empleado de Muy. Podrían salir a tocar todos disfrazados de empleados de Muy. Sería un performance chistoso y creo que eso abre todo un nuevo rubro de subsidios a los que aplicar, ¿no? Un grant. Un Muygrant.

—¿Los Neurodivertidos?— le dije a Pipo.

—El Neurodivertrío.

¿Tres palabras? Llamen a Joyce.

—¿Tienen que ser todos autistas, no? No pueden hacer ese chiste si no son autistas.

—También pueden tener dislexia.

—¿Valen todos? ¿Los tipos de...?

—Muyvalen.

En el espectro neurodivergente, ¿quién se divierte más? ¿Los disléxicos o las autistas? ¿Las rubias?

Mi novia es rubia. Hace unos meses comenzó a esperar con Gabriela Parra y Santiago Acosta a que comenzara la clase que teníamos juntos los jueves a las cuatro. La primera vez que lo conocí, que realmente no fue la primera (como pasa siempre en esta ciudad), Santiago tenía una revista bu!!A en la mano. Adelaida me dijo que se la acababa de comprar y que teníamos que escuchar la nueva canción, *Caigan más temprano*, de su nuevo proyecto musical, borrador. Hicimos planes dos veces para ir a sus toques y a la tercera (la vencida) Adelaida compró las boletas.

Antes de que borrador subiera a cantar una canción con Muyvalen, me encontré a pelodehongo, la novia de Santiago, muy cerca de la entrada de A Seis Manos. La saludé y me saludó a pesar de que no tenía ni idea de quién era yo. Debería saber, claro; unas semanas antes había tenido una muy breve conversación con ella y Santiago en el cumpleaños de Gabriela Parra. Incluso me invitó a su primer toque, al cual no fui por estar en Sasaima pensando en una película. Pero valoro mucho que incluso sin reconocerme me haya saludado como si lo hiciera. A Sócrates no le gustaría, pero imagínense quejarse por aparentar en big 2025.

Cuando la saludé estaba full *y2k* oversized saquitojogger, pero cuando subieron a tocar ya estaban todos en full borrador drip, Santiago tenía una camisa negra, el man que se iba pero que mañana tocaba en Ibagué estaba en shorts y pelodehongo estaba en un vestido negro y tomaba vino en copa. Nos llamó al frente y todos fuimos.

Había, en la multitud, gafas rojas y muchas chaquetas de gamuza. Una vez un amigo del colegio iba caminando conmigo frente al parque Espinosa y me dijo: “pensé que esas personas que estaban ahí eran sus amigos, pero no lo son. Pero están vestidos igual y están en el mismo lugar”. La verdad es que, mientras me acercaba, yo mismo había alcanzado a confundirlos con mis amigos. Cuando me di cuenta de que de verdad, de verdad, no conocía a nadie en ese grupito, mi amigo del colegio debió haber sentido vía libre para decir que él también juraba que eran mis amigos. No es difícil identificarnos. ¿Las niñas? Faldas, collares largos, sacos de colores, waist beads, ropa que se está rompiendo, bufandas en las cabezas, pelo en las axilas, tatuajes, piercings y algo que se pintó de un color del que no era antes. ¿Los niños? Bufandas, gafas, barba, cuero en varias partes, accesorios de dibujito animado, tatuajes, piercings, cosas color beige, uno que otro crop top, vello corporal visible y nunca skinny jeans. Les niñes hacen lo que quieren. La presión de ponerse bien un saco es realmente muy poco para alguien que ha lidiado con el dilema de cortarse o no un órgano sexuado.

"LA VOZ DE PELODEHONGO ES LA ÚNICA BOMBA NUCLEAR QUE LA NACIÓN COLOMBIANA TENDRÁ EN SU ARSENAL EN LOS SIGUIENTES TRES SIGLOS."

Borrador fue genial. Pelodehongo dijo “CharliXCX, tiembla” cuando comenzaron a sonar los robotsitos y se la llevaron por delante. La voz de pelodehongo es la única bomba nuclear que la nación colombiana tendrá en su arsenal en los siguientes tres siglos. Santiago es Robocop pero en vez de tombo, tumbao, y el man que se iba pero que mañana tocaba en Ibagué hizo lo mejor que ha hecho un colombiano en shorts desde que James dejó bobo a Muslera. Primero tocaron una canción nueva, divertidísima, pero de la que se me olvidó casi todo. Luego tocaron *Queso y jamón*, que es sobre una relación interbarrial facilitada por el Sistema Integrado de Transporte Público de Bogotá. Siguieron con un cover fantástico de *Estoy aquí*, ennnn tre fotosycuadernosentrecosasyrecuerdosquenopuedo com prender. Luego tocaron otra canción nueva, de la que tampoco recuerdo el nombre, pero sí recuerdo que pelodehongo cantaba rápido y terminaba varios versos diciendo “y espero”. Entre más rápido canta pelodehongo, más se acerca al poder divino que la posee cuando se sube al escenario. Luego, tocaron un cover de No controles, que no es de Miranda, a diferencia de lo que muchos piensan. Después hicieron llorar a Gabriela Parra con una polémica canción en la que expresan su odio por los pitillos de papel y los planes a futuro (tampoco me acuerdo del nombre). Si mal no recuerdo se la dedicaron a Pablo (el man que se iba pero que mañana tocaba en Ibagué) y tuvieron un momentico tierno en la tarima para que todos viéramos. Luego siguieron con Caigan más temprano, que es la favorita de Adelaida. Y cuando todos pensaban que todo había acabado, cuando todos estaban listos para atender al llamado de sus adicciones a la nicotina, listos para irse a descansar de saltar y gritar y pasarla increíble, tocaron un cover

apresurado de *Dile a tu amiga*. Ñejo y Dálmata sonaron en otro escenario sin que les pagaran, nunca tan *broke*, *always* tan *famous*.

Las Víctimas de Vértigo son una puta mierda. Perdón, pero si ellos pueden hacer lo que le hicieron a mis células ciliadas, yo puedo decir que son terribles, que no tienen una sola pizca de talento, que no se les ocurre una y que deben censurarlos; que tienen que abuchear al petardo que hace cara de estreñido parolo cuando no está gritando y aconsejarle al del bigotico bohemio que se busque otro parche, que el infierno es mucho voltaje para él. Los tienen que perseguir por todos los rotos de este moridero hasta que se escondan en Nobsa y el único que tenga que aguantarse su ruidito sea el tataranieto de Hitler. Espero que aún sean lo suficientemente pelados como para dejar la música y hacer el pregrado en ingeniería de sistemas, pero si la vida los ha condenado a ser resilientes en esta empresa, espero también los condene al destino de ir por el mundo (estas tristes treinta cuadras) entreteniendo a los borrachos que Kidchen dejó iniciados.

La pola estaba buena, estaba fría, fue casi barata y hubiera sido un negocio redondo por lo del cover consumible si no me hubiera tomado tres. El limón y la sal estaban bien y no me la sirvieron en un vaso extravagante, entonces me doy por bien servido.

POKER, POKER Y YA, NO HAY MÁS SABORES. LATA EXTRAÍDA DE UN SIX PACK. TEATRO ACTO LATINO. LOCALIDAD TEUSAQUILLO. $19.800/6 = $3.300.

Cuando uno camina de la estación de la calle 57 hasta Acto Latino se encuentra, antes del Domino's donde se estaba escondiendo Male, un mural que dice en letras rojas: Mi Gaza es tu Gaza. *Teusaquillo State of Mind*. ¿Dónde quedaron las épocas de "La tenaz sudamericana" o "Me gusta la quinta avenida"? Ahora es siempre el puto perro triste. Intenté convencer a Lozano de venir, pero el cover valía 40k porque ronqué y no compré en preventa y Lozano es particularmente tacaño con estas cosas porque cree, como me dijo un día mientras grabábamos una película en Sasaima, que "el mejor plan en Bogotá es quedarse en la casa". Male había dicho que sí, que por qué no, que no tenía nada mejor que hacer. Llegó a la estación unos minutos antes que yo y, como llevaba un par de semanas en Italia, Bogotá le pareció tan fea que prefirió esperarme en una pizzería. Así funciona el horror.

Llegamos temprano a Acto Latino, como a las 5:30, y ya había un montón de gente rondando la cuadra. Había una feria en el pasillo que uno recorre para llegar al teatro, y había comenzado a las 2. La mayoría de gente que estaba afuera había visto lo que tenía que ver dentro y ahora estaba quemando el tiempo antes de que las bandas comenzaran a tocar. Más o menos diez grupos de entre tres y cinco chinos estaban tomando, hablando y caminando alrededor de Acto Latino, como buitres, o moscas, o adolescentes. No veía una escena así desde los catorce, cuando fui a celebrar el cumpleaños de un amigo en Antigua, no dejaron entrar a nadie y cuarenta chinos nos fuimos a tomar en un parque cerca.

—¿Tú crees que nosotros subimos o bajamos el promedio de edad acá?

Male respondió que creía que lo bajábamos, pero no hay forma de que eso fuera verdad. Son muy chiquitos, los constituyentes de esta audiencia. Las caras muy chiquitas, muy cachetonas. Se mueven como niños chiquitos, que hacen que esto a veces parezca el bazar de un colegio. Miran todas las cosas que se encuentran con mucho miedo y asombro, como si el mundo fuera nuevo y cada acera que en él participa mereciera su atención. Había un grupo de pelados que imprimieron un montón de avisos en los que se leía "Se busca: Leonardo nomeacuerdoqué" y había una foto del tal Leonardo superpuesto a un pokémon, creo. Los estaban pegando en los postes cerca de Acto Latino y repartiéndolos a los que supongo eran sus amigos. Pegaron uno en la batería. Yo hacía esas cosas a los trece con una foto de Yoshi gordo.

También se visten con mucha inexperiencia. Cuando le pregunté a Male cuál creía que era la característica constitutiva del alterno me dijo que el apego a la ropa. A su ropa. Me parece verosímil pensar eso; si bien la identidad de todos tiene algún tipo de relación con la ropa que usan creo que los alternos tienen ese rasgo intensificado, y casi que por eso les decimos alternos. Acá estaban vestidos muy distinto del público de A Seis Manos. Había más piercings y más raros, como la misma proporción de tatuajes, maquillaje gótico, calentadoras de diversos colores, orejitas de hello kitty, accesorios que hacen alusión a pikachu, gorras feas, bandanas. Pero más interesante que eso era ver gente incómoda con lo que tiene puesto. A los veinteañeros de A Seis Manos el estilo ya se les había sedimentado. Acá en Acto Latino había casos en los que la tierra seguía fluyendo. Había un niño con un saco gris estilo GAP puesto al revés, es decir, con el hoodie en el pecho. Estuvo así toda la tarde. Otro man tenía una bandana mal puesta. Y había otro que estaba usando un individual o un portacalientes en la cabeza. Había otros que ya se habían entregado a esto desde hace rato y que se veían cómodos con sus pinticas, a los que les creía el maquillaje y las uñas y las calentadoras y las greñas y todo lo que se les ocurre a estos curiositos bogotanos.

Yo no creo que la característica constitutiva de los alternos sea la ropa. Creo que es que son ateos y que no creen en el alma, incluso si creen en los cristales y en las conexiones y en la astrología, incluso si creen en Dios, son ateos. No tienen vida interior y por eso se interesan en tunearse. No están implicados en nada, no tienen *skin* en ningún *game* porque no tienen piel, solo tatuajes, y la piel que no se han tatuado también es un tatuaje y entonces solo dicen cosas que no significan nada o cuyo valor de verdad les va y les viene, porque las palabras que salen de sus bocas también son un tatuaje y lo único que pueden ver en el mundo es el color. Supongo que mi punto es que los alternos no tienen alma. La vendieron para tramar a una vieja.

Al fin y al cabo nosotros también teníamos que quemar tiempo. Fuimos al Oxxo y nos compramos un six pack de poker a $19.800. Hoy había en el menú Obdulio Durán Durán, Ortiga, Juliana, quédate otro día y, claro que sí, Víctimas de Vértigo. Los bumangueños de Obdulio Durán Durán saben cosas, aunque a veces el vocalista decía cosas raras y hacía sonidos cuestionables antes de tocar la siguiente canción. Varias de estas excentricidades hicieron a Male reír. El espacio que tiene Acto Latino para las bandas es mejor que el de A Seis Manos para este tipo de actos, es como estar dentro de un microondas y eso le gusta a la angustia adolescente. Creo que entendí mejor por qué esto existe y lo divertido que puede llegar a ser para un borracho estar en una caja llena de ruido y agresividad. El man de Obdulio Durán Durán dijo algo de la primera estrella de los búcaros, lo aplaudieron y se bajó. Salimos a tomar aire mientras Ortiga montaba.

No vimos a Ortiga, boohoo. Male me estaba contando una cosa importante y no quería interrumpirla, pero en aras de resguardar un poquito mi reputación periodística (que me vale verga) puedo decir que también evité a Ortiga por un conflicto de intereses, porque siento cierta proclividad a escribir algo malo de ellos, particularmente de Miguel, al que conocí cuando estaba audicionando para *El Otro Hijo*

"SUPONGO QUE MI PUNTO ES QUE LOS ALTERNOS NO TIENEN ALMA. LA VENDIERON PARA TRAMAR A UNA VIEJA."

y al que capaz incluí en mi frustración por no obtener el papel. Lo conocí en una casa en Teusaquillo después de pasar un par de filtros del proceso de audición. Estuvimos juntos unas dos o tres veces haciendo del hermano mamón del otro. Alcancé a conocer a nuestra mamá y a que me preguntaran por mi disponibilidad para el rodaje. Originalmente él hacía el papel del que se moría y yo hacía el del que no, el del principal. Al final a Juan Sebastián Quebrada, a Franco Lolli y al man que estudió derecho en la Nacional pero ahora trabaja haciendo castings les gustó más Miguel, y como yo no podía ser el hermano rumbero porque no tengo la actitud ni el fenotipo, me dejaron de llamar. No sé cuántos manes le habrán puesto enfrente a Miguel para ver cómo estaban de química antes de que le trajeran a Simón Trujillo. No me raya que hayan invocado a Sai en vez de considerarme para hacer del maleante: el infierno también es mucho voltaje para mí. Y bueno, Simón se destaca haciendo de niño malo: es el papel para el que lleva preparándose desde que se compró los *yeezys* con la tarjeta de Carrasquilla en el colegio. Mi problema es más con Miguel, que terminó haciendo del gomelo llorón, quejetas y acomplejado que yo sí puedo interpretar. Capaz no dejé eso tan atrás como me hubiera gustado. Capaz sí resiento un poco a Miguel por ganarme el papel y no acordarse de mí. Capaz me siento mal de, por resentido y orgulloso, haber mandado a comer mierda a los del casting cuando me ofrecieron un papel menor y luego un trabajo como asistente. Mejor no escribir de Ortiga. Freydell dice que son muy buenos.

Estoy muy viejo, tengo 21 años. La primera vez que fui viejo fue a los seis, eso porque el colegio al que me iban a presentar admitía a sus estudiantes de una edad mayor a la del colegio promedio y entonces tuve que "repetir" año en el jardín. Era el más viejo por un año entero. Era muy cool. A las niñas de cinco les parecía irresistible y ya no quedaba nadie en el jardín que se acordara de que yo lloraba cuando ponían Shrek porque los créditos iniciales me daban mucho miedo. Ya se me habían comenzado a desvanecer los cachetes de la infancia temprana y eso era mejor que tener chaquetas de cuero, piercings y tatuajes. Las cosas ya no son así. Ser viejo ya no es chévere. Las veces que he ido al colegio después de graduarme, usualmente por cosas de mi hermano, han sido fatales. Nadie quiere ser yo, a nadie le interesa nada de lo que haga y todos saben, así sea inconscientemente, que once es la cima del mundo y que cualquier cosa que esté haciendo yo a este otro lado de la vida no se compara con colarse en una fiesta y buscarle pelea a los del Campestre.

Llegaron Vale Valdez, su novio y unos cigarrillos. Todos se fumaron uno menos yo. Male le preguntó a Valdez que qué hacía acá. Fotos. Que ahorita entraba. Me puse a pensar en que disfruté Obdulio Durán Durán y que realmente no habían hecho nada mucho mejor que lo que hicieron Víctimas de Vértigo el otro día. ¿Qué tal si me gustaban ahorita cuando tocaran? Capaz fui muy brusco cuando escribí sobre ellos. Capaz mi problema con las Víctimas de Vértigo es que son churros y altos. Como que no necesitaban meterse aquí a hacer ruido para levantar. Los otros sí, pero ellos no.

"YO ME EMOCIONÉ TAMBIÉN Y SENTÍ QUE ESTE ERA MI HOGAR, QUE ESTOS ERAN MIS HERMANOS Y QUE MIENTRAS ESTUVIERA AQUÍ CON ELLOS SEGUIR VIVO TENDRÍA SENTIDO."

Hubieran podido elegir un proyecto de vida menos ocioso. Salió un veinteañero del infierno, saludó afablemente a Valdez y le pidió al novio un cigarrillo. Saludó a Male y a mí también. Me gusta eso. El otro día se lo dije a Adelaida: en esta ciudad la gente llega a un parche y no saluda a los que no conoce. Lo peor es que yo entiendo esa desfachatez: en esta ciudad uno llega a un parche, saluda a los que no conoce y los hijueputas lo miran mal por haberlos saludado.

Entramos a ver a Juliana. El infierno estaba mucho más caliente. Olía a chucha. Olía a chicha. No olía a chichí porque aún no es común que estos actos le orinen encima a su público y parece que incluso estos jovencitos incontinentes, a diferencia de algunos gomelitos borrachines, sí son capaces de contener este fluido en sus vejigas. Juliana me impresionó, sobre todo por lo que logran sacar de la gente. Estaban emocionados, realmente emocionados, incluso más emocionados que desinhibidos. Yo me emocioné también y sentí que este era mi hogar, que estos eran mis hermanos y que mientras estuviera aquí con ellos seguir vivo tendría sentido. Mis hermanos están bravos y tristes. Poguean y saltan y gritan letras que no me sé pero que se alcanzan a aprender durante la duración de las canciones. Estos chinos son muy buen público. ¿En qué punto de sus vidas aprendieron a pasarla bien tan bien? Male me había dicho que una vez fue demasiado trabada a un toque de Juliana con una amiga. Les pareció que yo me parecía mucho al vocalista. No es verdad, es distintísimo y compartimos, por mucho, la tez. Cantaron *Cuando el tiempo pasa*. Después pasaron a *El Día de las Amapolas*, y Male se la sabía. Es probablemente su mejor canción, y eso que tienen otras muy buenas. Vale la pena escuchar sus letras y cuando las cantan se les entienden y cuando tocan cada uno está intentando aportar algo y se ve que la pasan muy bien. Es enternecedor. A veces se quedan en lugares de nostalgia y melancolía rola que llevan siendo infértiles desde que José Asunción Silva los agotó hace más de un siglo. *Nací en Colombia* copia descaradamente *El Tűnel*, pero a estos chinos les sirve que toquen cualquiera. Gritan el coro y graban los gritos. La música es lo menos importante de lo que está pasando acá. Pero eso no es novedad. La música lleva cien años siendo lo menos importante de la música.

Puede ser verdad que el mejor plan en Bogotá sea quedarse en la casa. Para algunos. Pero hay gente para la que estar en la casa puede ser el peor plan con diferencia. Un chino de unos dieciséis años estaba caduco justo afuera de Acto Latino antes de que siquiera se subiera Juliana. Una parejita que lo conocía lo paró y se fueron los tres caminando hacia el horizonte en zigzag. Male dijo que la vieja solo lo recogió para disimular su propia borrachera. Eran seis piernas y de alguna forma seguía pareciendo que en cualquier momento se iban a caer. Otro man se subió en un andamio, se cayó y se rompió una pata. ¿Qué pasa en el día para que esta sea la noche?

Las Víctimas de Vértigo llegan a montar y resulta que el man que me saludó afuera es el bajista y que Vale Valdez vino a tomarles las fotos a ellos. Genial. Ahora sí me siento remal. ¿Fui cruel? ¿Qué tal si me gustan ahora?

¿Qué tal si no me gustan ahora? Me siento mal por insultarlos y ahora creo que debo criticarlos. Comienzan a tocar y ahí está. *There's the rub.* Le subieron al volumen, tuvieron que subirle al volumen y eso que los otros ya estaban tocando duro. Y las caras. Comienzan a hacer las caras y ya es demasiado. Cuando escuché su música en Spotify sonaban bien, nada prodigioso, pero bien. Pero acá tocan unos encima de otros y parece que no tienen los sintetizadores, o si los tienen no se escucha el Geometry Dash que le ponen al fondo a varias de sus canciones. Yo no sé nada de música, pero pareciera que ellos tampoco. Ese es el problema. Yo quería hablar de cerveza y de alternos y de comunidad y de Bogotá; de la periferia cultural, del nicho, del mundo fuera de las redes sociales (si es que existe) y ahora tengo que pasar por reaccionario para justificar que no me gusta que me revienten los oídos y que me intenten seducir con caras de onanista. ¡Pero no soy reaccionario! Yo soy la persona menos reaccionaria de Colombia. Si extraño el pasado es porque era menos capitalista y si temo al futuro es porque creo que lo será más. ¿Son las Víctimas del Vértigo parte de la industria cultural? Yo que sé. No sé qué piensen ellos, pero a mí me parecen una instancia de la erosión cultural, una simulación de la música. Y supongo que es irónico que Bu!!a se queje del ruido, pero la verdad es que el campo semántico sí es distinto. Si una multitud sale con un coro, pues muy bien, pero con una bulla basta. Si los de arriba del escenario son caóticos, brutales con sus instrumentos y se salen de sí por lo entusiastas y patéticos, está bien, está genial incluso, pero si verdaderamente la palabra más acertada para describir lo que está pasando allá arriba es "ruido", pues están haciendo algo mal. Mi punto es que ni siquiera los Sex Pistols hacen ruido. La única excepción es el "noise", que ante todo es un ejercicio de subversión epistemológica, pero sería deshonesto para cualquiera afirmar que eso es lo que está pasando acá.

Sus letras son superficiales y carecen de ingenio, pero eso nunca es suficiente para criticar a una banda. *Té Desapareces* y *El Ave* son buenas, pero no cuando las tocan en vivo, probablemente porque les falta el Geometry Dash, el vocalista afloja mucho fuera del estudio, andan muy parolos, no coordinan y las tocan excesivamente duro. Las otras son mediocres y poco memorables siempre. No sé si al tocar tan duro las Víctimas de Vértigo destruyen su demanda o si más bien la crean. Creo que hay un buen argumento a favor de que un sordo tiene más chances de querer escuchar Víctimas de Vértigo que un normal. ¡Alejo! ¡Estás insultando y no criticando! Qué pena, mi banda favorita es Radiohead y sé que cuando los Talking Heads cantaron *Take Me To The River* el mundo heredó un bien. Con eso me ha bastado para mantenerme feliz, hacer amigos, novias y detectar mercenarios musicales.

Me es muy difícil criticar cuando siento tanto disgusto. Pero no creo que odie a las Víctimas de Vértigo. ¿Odio a estas personas? ¿Odio los papeles que juegan? Siento mucha afinidad con ellos, tal vez demasiada. Andamos en las mismas con los mismos. Mi disgusto es más como una incomodidad. ¿Pongo yo cara de parolo cuando firmo revistas? Me pregunto si somos capaces de inventar algo. ¿De montar un show? Capaz no quiero que se retiren. Capaz quiero que tengan éxito y llenen el Movistar Arena cinco veces. Podría ser muy chistoso. No sé.

Que yo diga estas cosas horribles sobre ustedes puede servir un montón para que se sientan importantes. Yo puedo ser su archienemigo y ustedes los míos, y nos podemos escupir en los zapatos cuando nos crucemos, como si importáramos, como si cualquier estupidez que pasara acá en la sombra del mundo valiera la pena, como si nuestras vidas llegaran a ser algo.

La Poker es mejor que la Águila, peor que la Club Colombia, mejor que la Costeña, como igual que la Costeñita, peor que las artesanales buenas, mejor que las artesanales malas, la favorita de Manuela Collazos, la que une a los amigos. La Poker es la Juan Manuel Santos de las cervezas.

ADORACIÓN. MILKY STOUT. JARRA. DIOSA CERVECERÍA. LOCALIDAD TEUSAQUILLO. $50.000.

¿Qué tuvo que pasar en el día para que esta sea la noche? Estoy caminando por Teusaquillo con Juan Esteban Lozano y somos invencibles. La noche está amarilla y peligrosa, pero no para nosotros, nuestra trayectoria es fija, no puede ser desviada, el peligro no nos incumbe. En la calle es otra historia, estamos perdidos, no sabemos a dónde vamos, pero nos estamos moviendo. La gente que va en los carros cree que nos parecemos a ellos cuando eran chéveres, hace cuarenta años, pero la realidad es que nunca fueron chéveres, nunca fuimos ellos, ellos nunca serán nosotros. Manejamos a toda velocidad por la avenida al éxito sin que nadie se dé cuenta de que nuestra ruta es diferente, más honda, más profunda.

Es miércoles y cada uno va una buena parte de su cartoncito de aguardiente personal. Es del tamaño de los cartones de jugo hit que nos mandaban en la lonchera cuando estábamos en el colegio, en diferentes colegios, él en uno donde no dejaban tareas y yo en uno donde dejaban muchas…y ¡miren! Nos hemos encontrado, hemos vencido la cacorrería gomela, nuestra ruta es más larga, es más hondaaaaa, es más profuuuuunda. Dos medias media valen menos que una media. ¿Será porque el Estado le da plata a las licoreras para que hagan versiones más chiquitas de sus productos y así al colombiano responsable le salga más rentable emborracharse menos? No puede ser, para el Estado no es rentable que al colombiano responsable le salga más rentable emborracharse menos. ¿De dónde van a sacar la plata las gobernaciones? Si dos tercios de sus ingresos los hacen en vicio. ¡Las vamos a quebrar! Por eso es que, para hacer patria, hay que tomarse siempre media demás y luego pichar y más luego poner al crío a beber y a pichar antes de que más, más luego se lo devore la selva que hay que aplanar para que se pare de comer a la gente, que eso sí que no es rentable. Esa es la avenida hacia el desarrollo. Pero, no, no, que no, qué no entiende, que Juan Esteban y yo vamos es en la avenida al éxito, que es más pura, más honda, más profunda.

No reconozco las cuadras de Teusaquillo, pero me siento su dueño. La gente me saluda como si viviera acá desde niño. En dos años y medio me voy a graduar de la universidad, dos años después que la mayoría de mis compañeros de colegio. Me van a entregar dos títulos de pregrados cuya oferta laboral no es particularmente impresionante. Voy a rogar para que me dejen enseñarle a niños de colegio y si me dejan, temeré inspirarlos demasiado y que entusiastas, como yo, deseen emularme. Ojalá no tomen nunca la avenida al éxito, que es más sola, más honda, más profunda.

Juan Esteban Lozano es la persona más desgraciada que ha conocido la tierra. Nadie fue a su cumpleaños número dieciocho y le debe demasiada plata a su hermano. Pregunta cosas como "¿El Transmilenio es un tote?" y cuando hace mucho silencio dice cosas como "El country es tres acordes y la verdad". Estudió psicología porque en un libro de autoayuda que leyó usaban mucho la palabra "neurociencia". Tiene un banco de semillas y una fábrica de composta en Sasaima y se refiere a las lombrices cuyos desperdicios recolecta como "sus obreras". Es adicto a Facebook Marketplace y pone en su muro cosas como "Agradecido con todos mis hustlers de Facebook marketplace. Arriba la honestidad, la honra y los precios justos!". Me ha convencido de gastar tanta plata en corazonadas que de habérmela ahorrado tendría para la cuota inicial de un apartamento. La replicación de sus genes es la más grande amenaza a la que se enfrenta la humanidad.

Estoy invirtiendo mucho en esta ciudad. Tengo las más altas expectativas para Bogotá. Me da miedo y me siento culpable cuando pienso que estoy apostando toda mi plata y energía al caballo más gordo y feo del establo. Al menos Medellín está peor. Me siento culpable también por vagar por la ciudad un miércoles en la noche. Es en estos momentos en los que les prometo en diferido a mis padres que voy a ser alguien en la vida y que de verdad, de verdad, en serio, se van a poder sentir orgullosos de mí. Cuando tenía siete años llené un cuaderno del Barcelona de cuentos e ideas, y mi profesora de castellano se sorprendió con ellos y me hizo leerlos en frente de la clase. A los once quedé en el cuarto puesto de las Olimpiadas Nacionales de Matemáticas versión primaria. Eso es lo que no le dicen a uno, nunca nadie le pone una mano en el hombro a uno y le dice: si tomas la avenida al éxito, tendrás que saber que entre más recorras, menos avisos verás, hasta el punto en el que el único indicio de que vas en la avenida al éxito será la sensación de que es la más tonta, la más honda, la más profunda. Dentro de Diosa hay un cuasi Martín de Francisco que vino solo y usa un traje negro con un pin de Palestina en el

pecho. Académico. Son las 9:30 pm y está en un bar buscando levantar. ¿Se quitará el pin para culear? A mí eso me da escalofríos y asco porque justamente me escandalizan las imágenes de Gaza y pensar en la crueldad que se está inflingiendo en el mundo me destiempla el espíritu. Me aterroriza que la gente use el genocidio para levantar. A veces tengo 35 años, vivo en Teusaquillo, soy profesor asistente en la Nacional y este man me arruina el día cada vez que me lo encuentro.

Pido una jarra con las últimas cincuenta lucas que tengo para el resto del mes y veo a Santiago Acosta, que se graduó este año de la universidad, dos años después que la mayoría de sus compañeros de colegio, su colegio que es mi colegio, ¡ay, mi divino colegio cacorro! Es noche de mesa abierta de sintetizadores, y ahora le toca a él. Con los sonidos que se ha entrenado para encontrar en estas máquinas nos está enseñando cuánto vamos a perder cuando la muerte venga por nosotros. Las estrellas están sobre su cabeza. No llueve. Cuando se acaba todo se despide y le agradecen por su talento, y apenas desaparece el rastro de la música desaparece la clientela de Diosa. Capaz por esto los odio tanto, a ellos y a sus fantásticos instrumentos.

La cerveza Adoración, una Milky Stout, es la más densa, la más honda, la más profunda. Sabe a café. Es casi una sopa. La gran promesa de la cerveza, y de la borrachera, es la de catalizar algo, acelerar el mundo, acercar las cosas importantes que en otrora estaban lejos y que cuando están cerca nos inflan los ojos, nos mecen hasta que se vuelve imposible negarlo porque cada extremidad está llena de determinación e impulso, determinación e impulso que le bastaron a Dios para hacer su obra, ay, Dios, me voy a montar al techo, que viva la música, rompamos un vidrio y luchemos a muerte con los restos, qué más da, si soy más resolución que hombre, y ni hablar del poco hombre que me queda para ser, porque si te soy honesto la verdad es que siento que hace rato volteamos por donde no era y este lugar tan denso, solo y feo no es ninguna avenida al é—

Adelaida llega por fin.

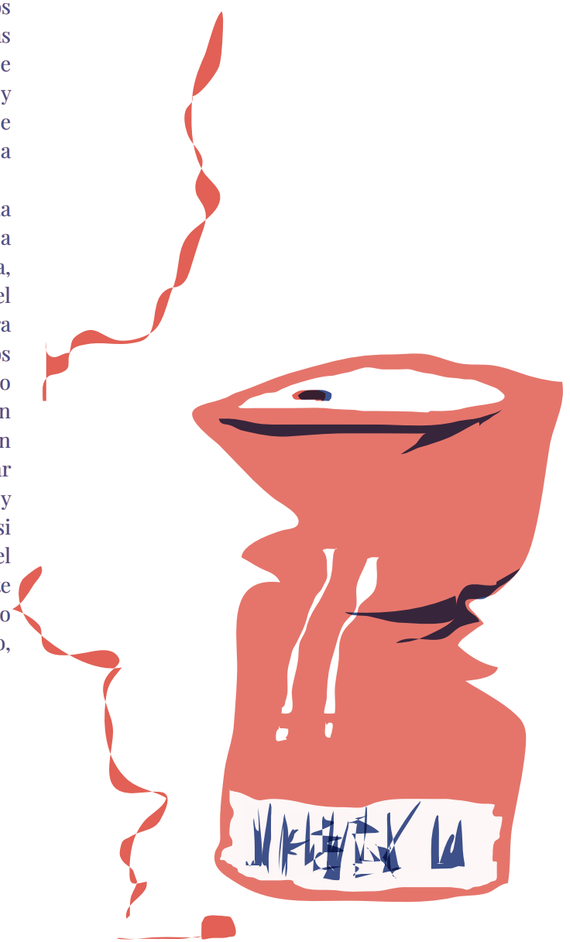


ILUSTRACIÓN DE PORTADA POR DANIELA ORDOSGOITIA

"OJALÁ NO TOMEN NUNCA LA AVENIDA AL ÉXITO, QUE ES MÁS SOLA, MÁS HONDA, MÁS PROFUNDA."



LA AVULSIÓN

Por Juan Pablo Vergara-Marín

Oscar esperó a que su esposa se terminara de dormir para huir de la habitación. Sabía que al hacer crujir la cama se inquietaría, pero gracias al cielo tenía el sueño pesado. Ansiaba salir, le gustaba la sensación de tener un secreto, algo que solo le pertenecía a él y a sus amigos. Pensó en empacar unas cervezas, alguna prenda, o algo del arroz que quedaba en la olla. Había sido un día largo en el trabajo, un estudiante suyo había perdido a su madre enferma. No es que dejase a un lado la solemnidad, pero existían otros afanes que requerían de su atención, que merecían ser cargados por su conciencia. Sus hijos dormían en el cuarto de al lado. Sabía que Pedro había renunciado a su trabajo y que Daniel tenía que exponer al día siguiente sobre la avulsión del Magdalena. Para evitar levantar sospechas habían acordado con sus amigos llegar a las 11 al parqueadero de motos del restaurante antioqueño. Organizaron todo con tal minucia que no era necesario repasar el plan una vez estuviesen en el lugar. Se levantó de la cama y lo enfrentó la puerta cerrada. Sobre el lomo de la puerta colgaban los vestidos de su esposa, algunos collares y la mochila que cargaba a diario. Sabía que la puerta cantaría al ser abierta, sabía la excusa que tendría que defender. Descolgó la mochila y giró el picaporte. Las cigarras arrullaron el sonido de las bisagras de la puerta. Oscar volteó para ver el mundo de su mujer, el sueño ininterrumpido, la inocencia indefensa de su matrimonio. Arrastró sus pies descalzos por el piso adoquinado de la sala, buscando con el empeine las sandalias que preparó en la entrada de su hogar. A Magangué lo envolvía el rumor del río y la oscuridad de la selva,

la noche era el idioma común de los solitarios y de las intenciones privadas. De la nevera largó un paquete incompleto de cervezas, pero dejó en paz a la olla del arroz.

No veía a sus amigos con la frecuencia acostumbrada. En misa veía seguido a Eduardo y a su familia: su esposa Mariángela, la hija del alcalde y madre de mellizos ajenos al matrimonio. Marín se había mudado a Mompox persiguiendo los encantos de una vida sin problemas, perdió dos dedos por un accidente en una jornada de pesca. Fernando vendía poemas en la plaza sin éxito, la mayoría del tiempo acudía entonces a hacer las tareas de los bachilleres a cambio de un sueldo justo. Antes de que cumplieran veinte murió Tomás. La ultima vez que estuvieron juntos los cinco estaban en Mariquita, emborrachándose en la casa en ruinas de Gonzalo Jiménez de Quesada. Querían las promesas del mundo, deseaban los tesoros del tiempo por vivir. Coincidieron por correo, años después del esparcimiento de las cenizas de Tomás por el río. Acordaron una fecha para reunirse como cuando eran adolescentes, cuando el llanto era la falta de una costra para la maldad en el mundo. Fernando propuso la empresa, argüía que cerrar esa hendidura era el deber de todos ellos. Al principio la idea no fue de la simpatía del grupo, no había espacio en sus grises días para un acto simbólico, para una muchachada, para una corazonada de una ilusión noble. Eduardo le insistía a Oscar que abandonar al resto era el camino por seguir, ya que tanto Marín como Fernando habían escogido otros futuros. Pasaron los días, las crecientes y los inviernos. El agua se llevó a familias, edificios, lodo y escombros a que reposaran en el fondo del olvido. Marín regresó una temporada a Magangué para reconstruir la casa familiar cerca al Batallón de la Marina. En ese entonces pasaba algunas noches junto con Oscar, Eduardo y Fernando sentados en las escaleras de la catedral de Nuestra Señora de la Candelaria. Tarareaban canciones, reían con las visiones del pasado, bebían con ínfulas de mesura y fumaban como niños al salir del colegio. Pero las noches más importantes eran cuando guardaban silencio. Cuando dejaban que el río siguiera hablando. Un día al salir de la eucaristía Eduardo se acercó a Oscar con la inquietud en su rostro. Había soñado por primera vez con Tomás. Se le apareció como si se le hubiera olvidado que estaba muerto: Eduardo hablaba con él mientras el mundo alrededor daba vueltas y cambiaba, y el día y la noche convivían en una pesadilla crepuscular. Tomás lo aconsejaba, le decía que dejara de ser tan huevón. Antes de despertar Tomás y Eduardo se encontraron sentados en el confesionario de La Candelaria, donde solían golpear la cabina mientras el cura salvaba de las llamas del infierno al penoso. Tomás entonces comenzó a cantar en un volumen tan calmo que armonizaba con el murmullo de la tierra. Oscar insistió en que siguiera el consejo de su difunto amigo. Esa noche también soñó con Tomás. Estaban en una lancha intentando rescatar a sus familias de la inundación. Su amigo seguía con vida, había adquirido la rudeza del mentón cuando se llega a la adultez. El agua no se detenía y alcanzaba la copa de las palmeras ms altas. Oscar temía que el agua llegara al cielo, temía quedar a la deriva en el infinito oscuro. Tomás le sostuvo la mano y le aseguró que en la soledad del espacio sideral también era posible respirar. Eduardo y Oscar se sumaron entonces a la misión de Fernando.

El camino al parqueadero se podía hacer a pie desde la casa de Oscar. Una vez en el patio sintió el dolor en el hombro que pregona la lluvia. Dejó sus llaves en la matera de Matilde, el palo de mango de su esposa, y abandonó la ultima de sus cadenas para reunirse con sus amigos. Marín viajó en moto a una velocidad prudente ya que el agarre de su mano de tres dedos no le bastaba para girar por completo el acelerador. Eduardo salió descamisado de su casa y esperaba a Oscar en la encrucijada de sus calles para seguir derecho al río. Fernando los esperaba fumando bajo el poste de luz del parqueadero. Las ramas de los arboles se mecían en la noche, los espectros naranjas de la iluminación nocturna se llenaban de insectos alebrestados.

El lugar seguía igual, los tiempos podían transcurrir simultáneamente en Magangué. Cuando Fernando alcanzó la pubertad su abuelo decidió confiarle un secreto del lugar. En los tiempos de la avulsión un viajero cubano describió al mercado del río y la feria de la Candelaria como Coney Island en Nueva York. Quería conocer esa mítica isla en Estados Unidos donde las canoas pintaban un mosaico en el agua lleno de color, donde el sol se multiplicaba en la marea de la orilla, donde los adultos nadaban desnudos y mataban cocodrilos en los bancos de arena.

Detrás del restaurante antioqueño hicieron un círculo y se tomaron de las manos. Eduardo cargaba un rosario de ébano y comenzó a rezar los misterios dolorosos. El alma de Tomás decidió mandarles una llovizna como signo de su presencia. Antes de comenzar lo acordado, cada uno decidió ofrecerle una memoria a cambio de la precipitación nocturna: Marín —al borde del llanto— le ofreció cuando trabajaron vendiendo billetes de lotería y conversaban sobre sus casas de millonarios una vez se quedasen con el número ganador. Fernando obsequió cuando escribía cartas de amor haciéndose pasar por él, dirigidas a su única novia Florencia. Años después Florencia se casó con una mujer en el Ecuador. Oscar recordó la noche en la casa de Jiménez de Quesada, cuando se hicieron pasar por fantasmas para espantar al resto. Por último, Eduardo habló de cuando le enseñó a bailar con el ritmo de la clave. Pac-pac-pac-pacpac. La lluvia caía con fuerza. Rompieron el circulo, se persignaron, dejaron sus cosas y se dirigieron a la orilla del río. La serenata de los bichos crecía y las calles quedaron vacías. Las lanchas se mecían en sus muelles y el agua corría con prisa hacia el norte. Fernando sonreía al ver su designio en carne propia. Era la primera vez que se veían desnudos, sinceros. Marín fue el primero en lanzarse al río con un súbito clavado. Le siguió Oscar caminando seguro por las lisas rocas, procurando evitar resbalarse. Eduardo le siguió, abrazando al agua con los brazos extendidos de lado a lado. Fernando se sumergió, su cabellera mojada le abrigaba la nuca. Hubo silencio entre ellos mientras nadaban a la mitad del río. Seguían una soga olvidada en el agua que conectaba las dos orillas. Las gotas salpicaban la superficie del agua y se podía ver la inmensidad del cielo enfrascada en el impacto. El aguacero hacía muy difícil la vista hacia el pueblo. Hacia cualquier lado. Una vez tuvieron la impresión de estar rodeados de la misma cantidad de agua en todas las direcciones se detuvieron. Pataleaban tranquilos sin poder ver qué se encontraba bajo sus cuellos. Pataleaba también Tomás, cuyas cenizas recubrían los cuerpos de sus amigos. Y a la inmensidad del Magdalena. Y al agua que se evaporaba y volvía a caer, disuelta en infinitas partículas de él. Fernando fue el primero en soltar la soga y dejarse llevar por la corriente. Le siguieron Marín y Eduardo. Oscar los vio alejarse, prefirió quedarse en caso de que se presentara una crecida. Estaban los cinco por primera vez desde la casa en ruinas en Mariquita. Nadaron la noche entera. Nadaron por Tomás y con él. Los impulsaba y los mantenía a flote. Bailaron y escupieron y orinaron en el agua que todo lo arrastra. En algún momento Oscar se dio cuenta que no sujetaba la soga, pero permanecía flotando en la mitad del río, entre la lluvia, como un terco islote que renuncia a la fuerza fluvial. Amaneció y seguían en el agua. El sol penetró entre la llovizna e iluminó los arrugados cuerpos de Marín, Eduardo, Fernando y Oscar. Paró de llover y se calmó el Magdalena. Regresaron cansados a la orilla y esperaron un tiempo en tierra firme. Sus cosas habían desaparecido y al parecer Magangué también. Los rodeaba un interminable verde y no había señal de vida humana en la Depresión Momposina. Años después Eduardo descubrió que no fue su nado el que los llevo a tan recóndita selva: ese día bailó tanto el río que su cauce cambió de rumbo y reencontró su camino como un látigo. Los cargaron como si de una alfombra mágica se tratase y volvieron a dibujar los mapas de la República, volvieron a pintar al río y a su recorrido por la tierra de las ciénagas. Desnudos y recibiendo el amanecer decidieron retarse. Irían en direcciones distintas y apostarían por quien sería el primero en encontrar algún rastro de humanidad. Oscar tardó dos horas en encontrar al pueblo. Encontró su ropa detrás del restaurante antioqueño y regresó a la casa. Se encontró a su familia en el comedor y su esposa preguntó por la ausencia de sus sandalias. Oscar resolvió decir que el río se las llevó en la noche.

ilustración por Katalina Espinoza



MONEDITAS

por sara nicole arias



Tuve un compañero que parecía que siempre se estuviera oliendo las manos. Comencé a sospechar de él y con tiempo noté que metía sus manos en los bolsillos, sacaba unas monedas, las dejaba ahí y se olía las yemas de los dedos. A veces tenía las manos cerca a la nariz con dos o tres monedas en ellas. Luego, admitió que en realidad le gustaba el olor de las monedas, y que cada una de ellas tenía un olor distinto. En ese tiempo estaban de moda los *fidget spinners*, así que nadie lo juzgó, oler metales o girar un balín era lo mismo para los niños de doce años.

Cada moneda huele diferente, y quizás el mal olor proviene de su roce y apilamiento en bolsillos húmedos y cajas registradoras. Ahora imagino que él se habría divertido mucho más de estar vivo en 1845. Cada colisión durante las sangrientas batallas de independencia había ocasionado un estallido de diferentes monedas, que en conjunto enriquecieron sus olores y procedencia para el momento en el que él habría llegado a catar el metal del mundo. Por cuidar unos caballos, tal vez recibiría una "mala moneda"; su olor sería de níquel o cobre, ligera y con una cruz deforme marcada en una de sus caras, intentaría cambiarla rápidamente por algo que sí valiera la pena, entraría a un pequeño bar en el que dos hombres discuten. El único rayo de sol que entra por la rendija serviría para iluminar las gotas de saliva que escapan de sus bocas mientras gritan. Estaba prohibida la exportación de metales, y muchas transacciones locales se pagaban en monedas de oro porque era más abundante que la plata. Sin embargo, sobre la mesa había un pequeño montón de monedas españolas, el niño intentaría verlas de cerca, pero la mesera lo alejaría para protegerlo. Esas monedas eran respetadas por su valor nominal, mientras que las demás eran tratadas como trozos que se podían pesar, recortar y mezclar con otros. Uno de los hombres era de los muchos aficionados a esa manipulación, cambiaba monedas por otras monedas todos los días. Su especialidad eran las macuquinas, las que aplastaba con sus puños y luego recogía como migajas para pesarlas. Sus ojos saltaban con la aguja de la pesa y cuando se detenían, hacía una mueca de decepción y se reía, ¡esto no pesa nada! Las recogía con la misma ternura con que se deja un insecto sobre una hoja, las envolvía en un trozo de costal, lo marcaba y salían a la venta. El hombre, aunque conocedor de metales, no sabía leer; parecía confundido y avergonzado frente a los nuevos decretos reales que cambiaban los pesos y denominaciones de las monedas constantemente. Ahora había cuatro espíritus en cada negociación, las dos partes, el cambio y la ley. Ya no era divertido.

"¿Cómo era posible que se obedeciera a un papel y no a la tierra de la que provienen los metales?" pensaría el hombre. Al ignorar el fuego, el peso y la presión que hay en una moneda, estos elementos se desatarían por los aires, moverían cada objeto, canasta, mano e intención para alojarse en nuestras mentes, así los espíritus del dinero cobrarían cada peso que imaginariamente mantenemos vivo, pero que ninguna balanza de cruz puede registrar. El fuego, el peso y la presión ya no estarían en las monedas sino sobre nuestros cuerpos, los mismos que ahora quieren pasear por Wall Street con una tarjeta Visa que cobra los adelantos internacionales a veinticuatro cuotas.

El hombre saldría del bar y el niño lo seguiría hasta su taller de orfebrería. El trabajo de los orfebres había sido el de descubrir las uniones que podían crear formas entre los metales, usaban el calor y algunas sustancias que facilitaban esa unión. En la puerta tendría colgadas lo que parecían ranas con alas en lugar de patas, el niño se acercaría para descubrir que tenían un olor a piedra, al pasamanos del parque cuando está húmedo y a carbón. El hombre lo miraría con curiosidad y lo invitaría a pasar. Le diría lo mismo que le escuché decir a una guía el día que visité el Museo del Oro: "las ranas eran de tumbaga, una combinación de porciones variables de oro y cobre, pero fácilmente se hacía pasar por oro puro debido a su brillo". Según ella, la expresión "oiga,

me tumbaron” proviene de ese engañoso material. Iba a decir algo más sobre eso, pero me dio pena seguir escuchando sin haber pagado, así que fui a otra sala. El niño también sentiría dudas, vería una hormilla de cerámica en la que habría una taza rodeada de carbón y junto a ella cañas de guadua que usaba el hombre para soplar y mantener la temperatura precisa. Se sentarían por horas a mirar como se cocinan las piedras. Los cansados pulmones del hombre le provocarían un ataque de tos, entonces le diría al niño que tome el palo de caña y sople el fuego un rato.

Sentiría calor, y pasados los minutos, un poco de azúcar y carbón en su boca, el humo se disiparía y el niño vería en la taza los trozos grises separarse de lo brillante. Se estaba convirtiendo en un líquido espeso. El cambio físico del metal cambiaría al niño también, sus ojos verían llamas verdes y con ellas la extracción del metal, como este se libera de la tierra, del agua y del oxígeno. Sería tanta la emoción que el niño olvidaría respirar. Soltaría el palo de caña y caería desmayado. Cuando abriera los ojos yo lo podría ver en el Museo del Oro, diminuto, del tamaño de una pulgada, atrapado como una hormiga cuando dibujamos un círculo a su alrededor.

La luz que ilumina la vitrina es tan fuerte que nunca se enteraría que apareció un 20 de julio en un objeto de más de 500 años, cerca de un tour de alemanes y asiáticos que también lo miran con curiosidad. Se arrastraría hasta tener fuerza para ponerse de pie y darse cuenta que el taller de orfebrería había desaparecido, y que está rodeado de caras que sobresalen de las paredes de piedra. Tres sujetos y yo nos detuvimos por varios minutos a observar esa escultura; según la descripción era una versión a escala de un templo en el que se realizaban ritos de iniciación, bailes y ceremonias. Las caras de piedra lo miraban fijamente, intenté dibujarlas pero solo arruine una hoja de mi *sketchbook*, las figuras de ese tipo parecen tontas al usar un lápiz en lugar de oro. Las personas me pedían permiso, el espacio era pequeño, y para ver los detalles de los objetos se deben forzar los ojos, todo es más un espejo que un cristal, se ve el reflejo de los pies que pasan al fondo y no las piezas.

Las caras le mostrarían al niño pequeños fragmentos de imágenes fugaces sobre la mano del hombre tomando los metales que tanto le gustaba oler. Primero dos hombres usando trozos de piel de animales como medio de cambio, el dinero siendo una nueva piel y dejando un cuerpo a la deriva. Mujeres haciendo collares y coronas de oro. Hombres escarbando la tierra. Haciendo herramientas diminutas para moldear amuletos. Luego un discurso de Federico Bastiat, “Quien dice sociedad, dice cambio; quien dice cambio, dice moneda”. Las tuercas de las máquinas, del reloj, de las medidas y del tiempo, también de los motores, las cámaras y la televisión. Melchor llevando oro a Jesús. Un avión hundiéndose y un barco saliendo del mar. Los microchips, los cables y el bluetooth. La coronación de la reina Isabel y la cruz de los papas. Los primeros aretes de una niña. Un indígena trabajando en los detalles sin lupa, ni luz artificial, ni cigarrillos, ni coca cola. Videos de gente bailando. La aparición del plástico, la falsa bondad, lo que debe ser tallado y calentado para ser visto. Toda acción distinta a la meditación y la paz. Mientras tanto pasa un señor asiatico tomando fotos con desesperación a cada objeto, no tarda más de un minuto en fotografiar toda la sala y se pierde entre la gente. Mi papá me dijo al oído que seguramente estaba buscando inspiración para vender en Temu. Y por último, el óxido, una moneda que se quedó atascada en la lavadora ahora tiene manchas azules y verdes, parece un planeta entero que quiere perderse en el agua. El niño conmocionado busca en su bolsillo y huele un par de monedas para recuperar la calma, entonces desaparece y no lo veo más. Subo al tercer piso del museo, un lugar fértil y vacío, un mapa gigante de Colombia y unos sillones rojos junto con un reconocimiento a los investigadores, videos de ellos midiendo agujeros en la tierra, ¿serán todas estas cosas las que nos atan al mundo y no las flores?



ilustraciones por daniela izquierdo



Sazón de padre.
Introducción.

Así que lo intento, y siembro.
Los llanos, Federico Falco

Yo crecí con un hambre voraz, rumiante e insaciable. Se la debo a mi papá.

Cada quince días me sacaba de la casa materna y me mostraba el placer dionisiaco de la comida. El exceso: de grasas, de azúcares, de manteca, de salsas, de picante. Nuestros fines de semana entrenaban mi paladar. Amansarme las papilas gustativas fue su crianza. Me daba tinto azucarado desde pequeño para que me acostumbrara al sabor del café. Me mostró el gusto por los sabores fuertes: mariscos, queso azul, wasabi. Así, el hambre experimentada de mi papá y la mía, tan curiosa, se hicieron cómplices.

La infancia con mi papá era acercarnos a través de mordiscos. Él, un Quijote hambreado y yo su fiel Sancho, lo acompañaba y me dejaba guiar. Cada trámite era una excusa para comer. Si teníamos que ir al dentista comíamos empanadas, si íbamos a mis cursos de fútbol —donde él se frustraba al ver morir el sueño de todo padre de que su hijo sea la próxima promesa del balón pie— comíamos morcilla con papa criolla y ají, si me tenía que llevar a que me sacaran exámenes de sangre, me recompensaba con un desayuno en McDonald's antes de dejarme en el colegio.

Por eso, cuando te conocí y me dijiste que eras cocinero, caí a tus pies.

Tú y yo hablábamos ese lenguaje del amor a la perfección. Eras un alquimista, mezclabas y revolvías para deleitarme una y otra vez, para hacer de oro mi boca, para conocer mis sabores, conocerme a mí. Cocinamos todo, viajamos impulsados por el hambre que compartimos, recorrimos ciudades buscando saciarnos, alimentábamos legiones de amigos, y muchísimas noches nos dábamos de comer el uno al otro.

Las papilas gustativas evolucionan, se regeneran y uno se vuelve más sensible a unos sabores que a otros, los favoritos dejan de serlo, sin que la receta cambie.

Los platos se acaban y a veces el hambre no se sacia, la vajilla se lame, se rastrilla con el tenedor para sacar hasta el último de los bocados, se recorre el borde con el dedo para que las migajas se adhieran a las yemas que luego uno se mete a la boca, babosa, ávida e igual, después de todo ese ritual uno queda poco satisfecho o satisfecho en exceso: inconforme. Así nos pasó. Ya no sabíamos satisfacernos el uno al otro.

Cuando dejamos de saciarnos, me devolviste mis pertenencias, pero, además, me devolviste algo que era nuestro, es más, me cediste, en tu inmensa generosidad, algo nuestro que ya no siendo un nosotros tú decidiste que era mío. Me diste el recetario

El recetario, vacío, fue un regalo tuyo para los dos: un lienzo en blanco donde anotar todas las recetas que cocinábamos juntos, las claves para deleitar el paladar de nuestros amigos. Aterrado por esta promesa rota, el recetario fue a parar a mi cementerio litográfico, el cajón de mi cómoda donde sepulto libretas con cuentos carentes de sentido, versos de poeta maldito de Cedritos, crónicas atemporales, cartas de exnovios, excartas de novios y más.

Durante un mes, me levanté mirando hacia el cajón con el recetario. Te soñé todas las noches, abusé de las gotas homeopáticas para dormir, reorganicé el cuarto por el *feng shui*, prendí inciensos, hice la cobra, el niño, el bebé feliz y nada. Todas las noches me despertaba a las tres de la mañana y el recetario me miraba, reprochándome, recordándome el fin.

Primero, un ayuno insoportable. La glotis sellada, nada entraba. Día a día veía cómo perdía el color de mi tez, cómo los huesos se pronunciaban más y más, afanado busqué despertar mi apetito. Vi delicias, en panaderías y rumbeaderos, e inerte, seguía sin poder probar bocado. Mi estómago hecho piedra, mi boca convertida en grama, me sequé.

Luego, me entró un hambre despiadada, un hambre que nace desde adentro, que arde como la bilis en el esófago, que duele como el peor de los retorcijones: a mí el corazón se me rompió en el estómago. La intenté saciar con amargor en varias fiestas, con aguardientes astringentes, con besos húmedos, con llantos salados. Nada.

Un día recordé que, alguna vez, hace años, te puse una película que me encanta.

Meryl Streep hace de Julia Child, la traductora culinaria prolija que escribió en París en los 50s un libro de cocina francesa para el ama de casa gringa. Amy es Julie Powell que vive en Queens en el 2002 y trabaja en un call center para ayudar a los damnificados del 9/11 —díganme un trabajo más deprimente— y un día tiene la crisis de los 20s —esa que todo el mundo ha transitado o transita o transitará— y dice: saben qué, me voy a enloquecer y voy a hacer las quinientas veinticuatro recetas del libro de Julia para luego escribir una crónica de cada receta mientras hago *trauma dumping*. Hágame el favor, la Carrie Bradshaw que en vez de *Manolos* compra *Le Creuset*.

De esta película me inspiro.

Decidí entre lágrimas y prosecco, que se me salía por las fosas nasales mientras berreaba, llenar el recetario, sus páginas en blanco terminarían cargadas de recetas deliciosas, haré del recetario mi diario, mi confidente.

Pero, me faltaba el impulso. El temor de encontrarte en los cajones de mi alacena, de ver a tu espectro moverse con en la cocina, de la cual te apropiabas con tus movimientos, ese miedo me congelaba, me incapacitaba, muchas veces dejé todo el *mise en place* listo y, frustrado, guardé las ollas, apagué las luces y me resigné a comer las sobras que quedaban en la nevera.

Vuelve mi papá.

Mi papá fue fiel compañero durante los primeros días de la tusa. Carente de palabras propias, me cedió las de quienes lo han acompañado a él en sus derrotas amorosas: José Feliciano, Franco de Vita y Yordano me confortaron.

Pero, sobre todo, sin decirlo, me mostró el camino para curar ese apetito de corazón-estómago roto.

Con mi papá cocinamos centenares de paellas, desde temprano hacíamos el fondo que era la clave para que ese arroz fuera un arrebato de sabor; me enseñó la mezcla de sabores más excelsa, huevos tibios con comino: el mejor desayuno; me dio la receta de sus famosas conchitas con atún: pasta en forma de conchita con salsa de tomate, mayonesa, cilantro, cebolla cabezona blanca y limón.

Mi papá siempre cocinó. Fue a lo que se aferró en sus momentos más oscuros: el divorcio, la pérdida, el desarraigo; todo lo afrontó cocinando. Carente de palabras, pues sufre de una incapacidad verbal severa, se entregó a los caldos, a los arroces, a salsas y, con ellos, al deleite de los paladares. Esa fuerza paterna fue la que busqué, y busco, todos los días para poder cocinar, para vivir.

Cociné con torpeza, con empirismo, y muchas veces con el desespero que causa el desamor. Pero, siempre pensando en ti, padre. Llamándote a pedirte consejos sobre qué ingredientes usar, contándote feliz que había logrado la consistencia que quería, que había fascinado a mis comensales con una torta de chocolate melcochuda —échenle aceite de oliva para que quede decadente—, que logré hacer un tartar de atún espectacular —la clave es marinarlo en salsa soya, aceite de ajonjolí y jalapeño picado—.

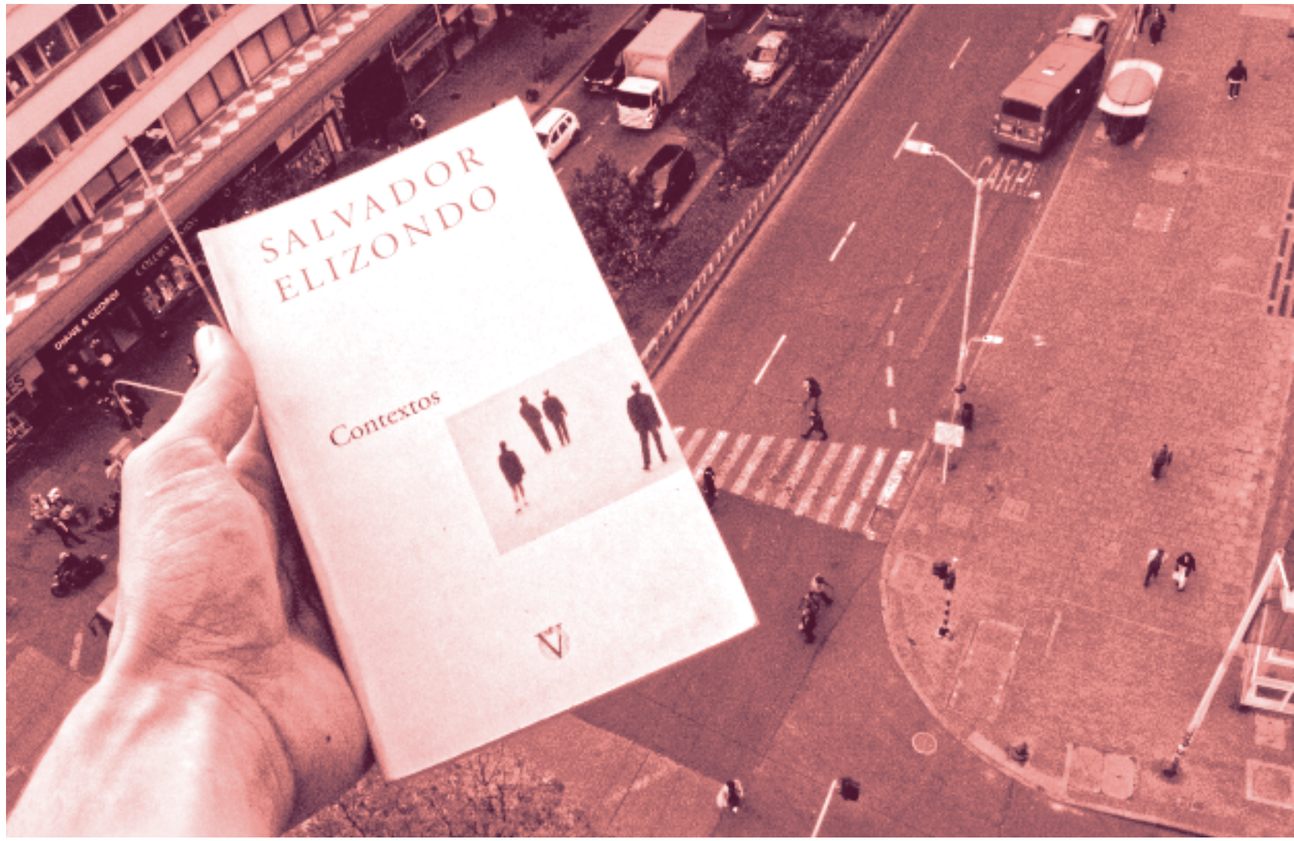
Mi papá y yo no hablamos tanto, nos cuesta, La distancia ha hecho lo suyo y nunca logramos construir una cotidianidad juntos. Sin embargo, el mejor catalizador será siempre hablar de comida, últimamente inventamos un juego donde adivinamos qué ha comido el otro durante su día, es nuestra manera de hacernos parte de la cotidianidad del otro.

Cocino como mi papá, con ahínco, en silencio, con la mirada fija en los ingredientes, experimentando mientras mezclo sabores, cocino de manera imperfecta, mis emplatados no son los mejores, a veces me paso de sal o me queda muy líquida la salsa. Cocino mientras tomo cerveza y canto a grito herido, cocino llenando el recetario, cocino para volver a escribir, cocino como una excusa para aprender a vivir otra vez, cocino para mí, para ustedes, cocino para entregar esta columna.

Aquí está, servida. Disfruten.

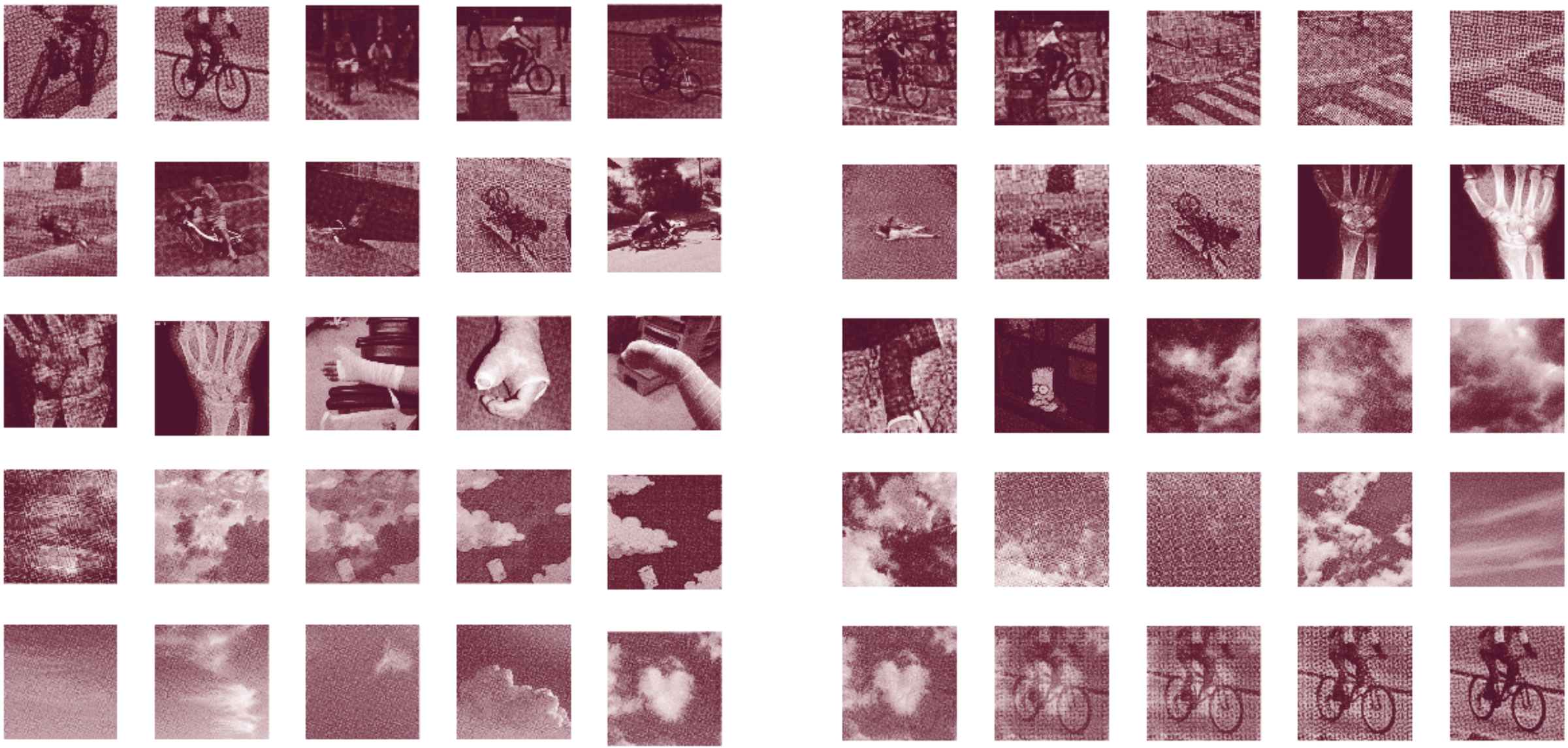
ILUSTRACIÓN POR SALOMON MEDINA.

VISITE LIBROS MERLÍN



carrera 8a #15-70
www.libreriamerlin.com.co
o llame al 3203220615

ACCIDENTE EN LA VÍA



POR

POR SALOMÓN MEDINA



La primera vez que fui a un Cordillera fue en el 2023, para ver a Jorge Drexler en un escenario Aconcagua diferentísimo al que se armó para esta edición. Hace dos años el montaje del festival era otro, no ocupaba la plaza de eventos del Simón Bolívar y ambos escenarios se montaban sobre zonas verdes del parque, uno muy cerquita al otro, bien distinto a como se sintió este año. El principal y el dos estaban igual que en el Estéreo Picnic, uno frente a otro a una buena caminadita de 4 minutos, como para escuchar *La guitarra* de Los Auténticos Decadentes y cantarla con todo el público de Fito Páez. Nos fuimos saltando ese tramo, estrecho como el estrecho de Magallanes, donde se acaban la cordillera y donde acabamos el Cordillera brincando. El Cotopaxi, que casi estalla cuando salió Crudo, se acomoda a la derecha del Aconcagua, y el Cocuy es una cosa hermosa, diminuta, que aparece después de que uno pasa por el 'mercadito latino'. Entonces de acá me saltan dos conclusiones importantes: a) la boletería aguantó para armar un segundo Estéreo Picnic, y b) sí se puede montar un Estéreo Picnic donde se cantan 9 de cada 10 canciones en español.

Entonces el final fue decadente, pero mi Cordillera empezó iluminadísimo, por Velandia y la Tigra bajo un sol picante de cuatro de la tarde que él mismo mandó a traer. La Tigra y el profeta hicieron cosas en el Aconcagua que ningún otro hizo en ese escenario. Lo volvió chiquito, le quedó chiquitita la tarima; cómo se hizo de grande frente a nuestros ojos, se hubiera podido trepar entero el pico más alto del hemisferio sur y saltar como quien salta por encima de un charco. Fue íntimo, arrumó a todos a punta de guitarra, y su voz luego me hizo dar dos pasos para atrás. Se llenó la boca de lecciones y las lanzó con cada rasgada, se cogió el pelo y no se movió 3 metros para ningún lado. Dio una hora de canciones que, miradas desde esos mismos dos pasos que tiré para atrás, despliegan entero el panorama del país, de este país que es un reguero de cosas, como cuando se corta un saco y se derrama todo. Un saco vacío de fruta, que es nuestro mito en común. Derramado y vacío; Colombia que es lo que se riega y lo que queda desocupado.

"RECUPERANDO MONTE, PARA SEMBRARLO!"

dijo Edson Velandia cuando fue cerrando el show, y yo giré por primera vez el cuello y vi el cerro de Guadalupe asomarse en un solo silencio. Lo recuperé de la lejanía y lo llevé al Simón con la mirada, lo traje para que escuchara de nuevo esa frase. Recuperamos cada monte, cada uno de los momentos donde la tierra inquieta se alza con tantísimo poder sobre nosotros, que creemos que lo tenemos todo a nuestros pies por poder pisarlo. Resuenan para ella y para mi de nuevo las palabras milagrosas, en ese silencio mortal que recorre montes enteros, que han escuchado a tantos proclamar el *milagrito'elazaro* y no han podido intervenir, silenciosos e instrumentalizados, son nuestros de nuevo. Son para sentarse al pie de ellos, para sembrar; para sembrarme yo el tiempo que quiera, una tarde entera si me da la gana, subir a elevar cometa o bajar descalzo, sin balazos en ningún brazo.

Y entonces arrancó de verdad el sábado. No fue sino salir de ese trance santandereano, con la letra de *Venganza* aún retumbando en los oídos, sobretodo cuando dice:

Mató al rey, mato al virrey
Mato al libertador
Al procurador, mató al teniente
Al subgerente, al general
Al presidente
Mato a un capo, mato a un paraco
O mato a un pinche español.

Que sin querer queriendo siguen los Gipsy Kings, que son sonido del cuchillo del que Velandia es herida. Como el mango del cuchillo, los músicos van todos de negro. Camisa negra, pantalón negro y la cabeza blanca de canas. Que no tocan de pie, ni rasgan la voz, porque cantar no duele, cantan sentados y celebran y *¡olé!* Y eso está bien, pues son primeros en la cronología del mundo, de ese mundo que escribieron otros y nos pusieron a llenar en planas. Sí que son los primeros. ¡Primer mundo! ¡Sí! ¡Súper! El tema es que el primer mundo se está poniendo viejo. Hace rato que no da lidia como solía hacerlo, el primer mundo son los Gipsy Kings de André Reyes, que me hacen quererlos solo porque sus visuales son tan tiernas; apenas clips de *stock footage,* gente real haciendo pasos de flamenco en cámara lenta que reivindica sacar un día entero de la vida de mucha gente para grabar las visuales que algún día Gipsy Kings va a usar, nada más y nada menos que eso. El video atrás repitiendose y ellos delante en un disfrute que podría estar sucediendo sin que nosotros estuviéramos ahí.

Tocan como si estuvieran en la casa, pero la casa es nuestra.
Y mientras los veo a ellos y veo la pantalla y veo a la gente a mi alrededor, que no se sabe un solo tema que no sea Volare, pienso que la IA es la antítesis de todo esto. No toma tiempo, no ocupa espacio, no queda registrado en el mundo, no tiene huella. Se hizo, se acabó.
No produce conocimiento en el cuerpo, la máquina aprende de uno. La máquina no existe. Para usted, solo la respuesta.
La guerra de la información es contra las máquinas y vamos perdiendo, nos rendimos, nos dejamos controlar; ya no hay futuro distópico, es el presente, ni aquí ni ahora.

Y ASÍ VI A MUCHOS VIVIR ESA EXPERIENCIA DE FESTIVAL.

Así como cambió el *layout*, cambió su público, que pasaba, tal vez, desde los 18 hasta los 77 años. Mucha gente, mucho bogotano, y también gente de Argentina, de Perú, de México, de Ecuador, gente que estudia con uno, gente que estudió con uno, gente que trabaja para comprar botellas de un millón de pesos, gente que no trabaja, gente que trabaja para poder entrar al festival y trabajan en cashless, gente que tiene hijos, gente que tiene nietos, gente que canta, que salta, que se entrega completa, y gente que pareciera que no quiere estar ahí pero que no puede vivir con la idea de que no estuvo ahí. Gente que me remonta a ese tuit que es tan real, entonces doloroso, que pregunta: ¿Será que lo quiero? ¿O será que quiero que los demás sepan que lo tengo?

Que lo tuve y lo grabé. Que tengo el temita ese grabado, *marica*, y eso no me lo quita nadie. Ni el aburrimiento que sentí grabándolo. Ni el dolor de espalda de estar todo el día parado esperando a poder grabar. Ahora, sin caer en la retórica jarta de que la gente que graba en los conciertos es una porquería, porque no, no es cierto; yo grabé de todo, grabé los momentos que quiero tener para siempre, los que ahora tengo grabados en la cabeza pero no sé en 15 años. Que en realidad no importaría, porque lo viví, pero recordar es vivir y andamos con dispositivos del recuerdo para arriba y para abajo y entonces grabar un concierto está bien. Y el Cordillera es un festival, uno no va por todo el mundo, uno no los escucha a todos, pero se puede comer unas palomitas, escuchar a Belanova tirado en el pasto y agradecer que esto está pasando *aquíyahora* en el Simón Bolívar.

Lo que no está bien, vidahijueputa, es que estés revisando en pleno concierto cuantas personas ya vieron tu historia, ni que me pongas el celular al frente y te llegue una notificación de un grupo de WhatsApp que se llama ADMINEXPO 7, porque me acabas de sacar del *aquíyahora.*

Ahora existo también en tu mundo, nuestro, pero tuyo ahora que lo trajiste tú. Me caigo del trance y me encontré encima del mismo ladrillo por el que puede pasar cualquiera, cualquier otro día.

Que no me estoy parando en la cordillera, sino en el Cordillera. Muere la poética cuando de repente, durante los dos días en los que el futuro es inevitablemente latino, no pudiste soltar el celular y perderte. Ponlo en no molestar, encuéntrate en un lugar con tu combo, encuéntrate escuchando, escucha tu escucha y mira tu mirada, ¿para donde se van ahora que estás donde querías estar?

Lástima los malcriados.

Eso lo feo.

Lo bueno fue que no hubo headliners, hubo curaduría. La selección atrajo épocas, ritmos y acentos para que cayera hasta la lluvia al festival, estaba todo el mundo. Se llenó el Cordillera a punta de muy buena música:

Crudo Means Raw es el mejor artista que tiene este país, un genio incomprendido, un adelantado a sus tiempos, entonces un entendedor de sus tiempos, y por ende otro profeta. Me sacudió todo y puso a cantar temas que ya son himnos de un momento. De un primer momento.

Hasta ahí el sábado.

El domingo fue domingo frío, lluvioso, gris, argentino, andino, bogotano.

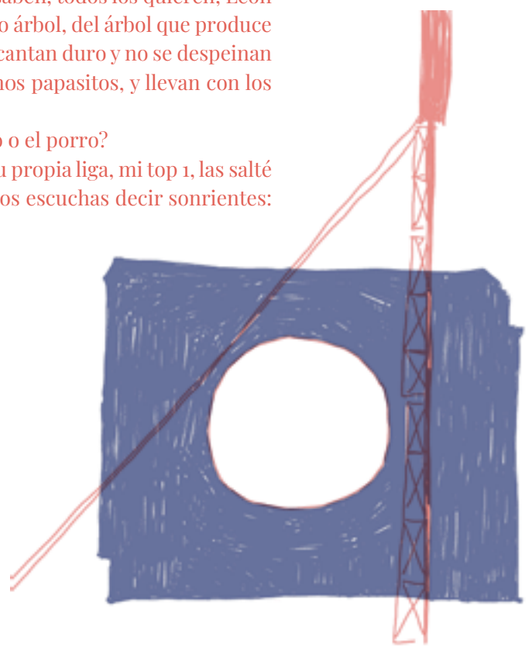
Serú Girán nos bendijo con una aparición, como estrella de los Andes, con cielo de domingo a las cuatro de la tarde. Tocaba cerrar el estadio, ya éramos parte del mar.

Illya Kuryaki & the Valderramas incorporó, en dos hombres muy sexys, la precursora del reggaetón. Igual que todo, peakió en los 90s esas ganas latinas de moverlo, el hijo de Spinetta haciendo rap, el mejor nepo baby de la historia, otra cosa.

En **Zoé**, hablamos con Laura, viéndolos desde la gradería al costado derecho del escenario, que si Bogotá tuviera más personalidad, tendría una banda como Zoé. Los Arctic Monkeys latinoamericanos. Tienen temas de hace 20 años que suenan más duro hoy, todos se las saben, todos los quieren; León Larregui y Alex Turner son madera del mismo árbol, del árbol que produce frontmen que le hablan pasito al micrófono, cantan duro y no se despeinan el pelo meticulosamente despeinado, son unos papasitos, y llevan con los mismos toda la vida.

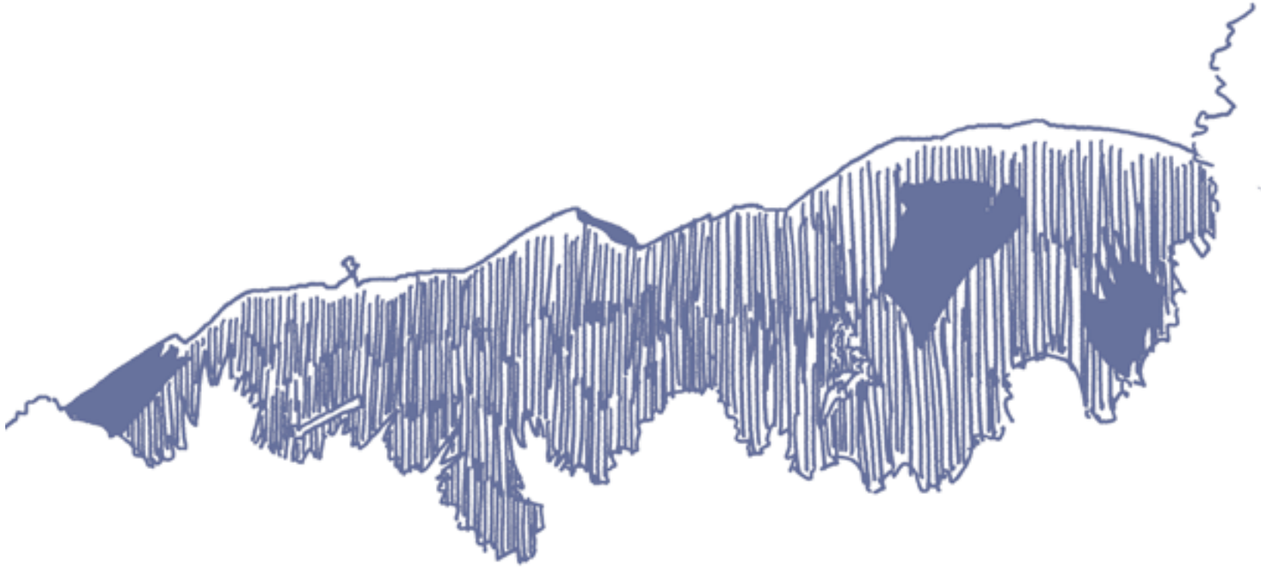
En **Fito Páez** tocó agacharse, la pola, el perro o el porro?

Y bue, **Los Auténticos Decadentes** están en su propia liga, mi top 1, las salté todas, las canté todas, son tan grandes que los escuchas decir sonrientes: ***le ganamo a la shuvia ché.***



El festival Cordillera es especial, es este espacio por fuera del espacio donde Fito Páez nos da la paz, Spinetta se nos manifiesta, Charly Garcia nos devuelve la mirada, hay encuentro, reencuentro, hay música andina, están el Cable y Monserrate y Guadalupe, entonces está la cordillera de los Andes, ahí, como ellos frente a nosotros.

Aún cuando siguen ganando los coros más flojitos, así a los Illya Kuryakis les haya tocado rogar por un pogo y le hayan sacado la piedra a Fito Páez por solo cantar las que nos sabemos todos, al final de cada presentación todos y cada uno de los artistas que vi nos hicieron la venia y nos dieron las gracias. Yo les di las gracias de vuelta. Por alguna razón que yo no termino de entender, el público en Bogotá aplaude al final como tan duro, que quedan absueltos los pecados de la poca participación. En últimas como lo dijo Daniel Zepeda de Daniel, me estás matando, lo único que tienen esos seres hermosos que se montan en las tarimas que llevan nombres de montañas son nuestro par de orejas. Y esas sí que se las dimos, se



LAS TIPOGRAFIAS USADAS EN ESTE ARTICULO FUERON
IMPERIAL, AQUINO Y FRENTE NACIONAL,
CREADAS POR EL ESTUDIO BOGOTANO TANGRAMA, A PARTIR DE LA OBRA DE ANTONIO CARO.
LAS PUEDE DESCARGAR GRATIS POR SU PAGINA, SON DE TODOS, NO SÓLO DEL FESTIVAL.

ENCUESTA DE EXPERIENCIA DE USUARIO

INFORMACIÓN DEL LECTOR	
NOMBRE	FECHA DE LECTURA
ÚLTIMO RAYE	FECHA DE ADQUISICIÓN

PREGUNTAS DE LA ENCUESTA

1. ¿QUÉ TAN SATISFECHO/A QUEDÓ CON SU EXPERIENCIA LEYENDO NUESTRA REVISTA

☐ LOS VOY A MATAR	☐ SOY IMPOTENTE	☐ A MEDIAS	☐ . Y CONFIESO	☐ MUY SATISFECHO

2. ME SENTÍ OFENDIDO/A AL LEER LA REVISTA.

☐ NO SÉ LEER	☐ YO NO, PERO MI NOVIO SI	☐ ¿SE CREEN MUY CHISTOSITOS?	☐ SOY ALTERNO	☐ TENGO 7 AÑOS

3. LA REVISTA VALIÓ EL PRECIO QUE PAGUÉ POR ELLA.

☐ CON ESO ME COMPRABA 15 CIGARRILLOS	☐ CON ESO ME COMPRABA 0.88 SUSCRIPCIONES MENSUALES A MUBI	☐ CON ESO ME COMPRABA MEDIA MEDIA	☐ CON ESO ME PAGABA MEDIO UBER NOCTURNO	☐ CON ESO ME COMPRABA 0.33 COVERS EN LA 85

4. LA REVISTA NO TENÍA ERRORES DE ORTOGRAFÍA.

☐ UBIERON VARIOS	☐ DESPIDAN AL EDITOR	☐ ESTA ORACIÓN NO TIENE PUNTO	☐ FELICITO SU RIGOR	☐ ¿HABÍA AUTÓGRAFOS?

5. ME SENTÍ BIEN SERVIDA/O EN EL EVENTO.

☐ WALTER ME REGÓ UNA POLA ENCIMA	☐ ME PERDÍ LLEGANDO	☐ NO FUI	☐ I'LL BE BACK	☐ ¡DELICIOSOS TACOS!

6. ¿QUÉ LE PARECIERON LOS DIBUJITOS?

☐ INSULSOS	☐ DESGRACIADOS	☐ ANTOJADORES	☐ ILUMINADOS	☐ ELUCIDADORES

7. ¿Y LOS TEXTOS?

☐ JUAN GABRIEL VÁSQUEZ	☐ PIEDAD BONNETT	☐ LAURA RESTREPO	☐ FERNANDO VALLEJO	☐ GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

8. POR ÚLTIMO, ¿TE HACEMOS SENTIR COMO SI NO TE FUERAS A MORIR, HUEVÓNNNNNN?

☐ SI ☐ NO

POR FAVOR DILIGENCIAR A CONTACTO@REVISTABULLA.COM.

APLICACIÓN DE EMPLEO Y TRABAJO

INFORMACIÓN PERSONAL

NOMBRE COMPLETO _____ FECHA _____

E-MAIL _____ TELÉFONO _____

POSICIÓN A LA QUE APLICA _____

TIPO DE EMPLEO DESEADO: ☐ TIEMPO COMPLETO ☐ MEDIO TIEMPO ☐ COLABORADOR

ELEGIBILIDAD DE EMPLEO

¿CUÁL ES TU CONTACTO MÁS FAMOSO? _____

ENLISTE TODAS SUS VIRTUDES: _____

_____

_____

ENLISTE TODOS SUS VICIOS:

- _____
- _____
- _____

¿LO HAN ARRESTADO? ☐ SÍ ☐ NO

*SI SÍ, POR FAVOR EXPLIQUE: _____

CUALIFICACIONES

¿UNIVERSIDAD? ☐ SÍ ☐ NO

*SI SÍ, ¿EN QUÉ UNIVERSITÓ? _____

¿QUÉ SABE HACER? _____

_____

¿QUÉ NO SABE HACER? _____

_____

AÚN NO PAGAMOS.
POR FAVOR DILIGENCIAR A CONTACTO@REVISTABULLA.COM
CON UNA MUESTRA DE SU TALENTO ADJUNTA.

JULIA RAMÍREZ DE VALDENEBRO (BOGOTÁ, 2004)

ESTUDIANTE ACTIVA DE ESTUDIOS LITERARIOS EN LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA. HA SIDO MONITORA, COORDINADORA DE UN SEMILLERO, INVESTIGADORA, CORRECTORA DE ESTILO. LE INTERESAN LAS COSAS VARIAS Y TIENE MUCHOS AMORES. A VECES ESCRIBE POR AHÍ. PARA ESTA OCASIÓN HA QUERIDO PENSARSE OTRO MODO DE SER LAS COSAS. UN MODO DISTINTO, UN POQUITO INGENUO Y UN POQUITO BOBO. PERO QUE SUENE BONITO, POR FAVOR. SÍ: DECIR EL MUNDO DESDE LAS MANOS, ESOS ANIMALES TIBIOS.

JUAN PABLO VERGARA-MARÍN (BOGOTÁ, 2001)

ES ESCRITOR E HISTORIADOR RADICADO EN UN PUPITRE CON UNA LICENCIA PIRATA DE WORD. NADA MÁS NI NADA MENOS. ACTUALMENTE PROCURA PERSEGUIR LA ORNITOLOGÍA AUNQUE ESTA ES MÁS RÁPIDA QUE ÉL. ESCRIBIÓ EL CUENTO LA AVULSIÓN EN LA PRESENTE EDICIÓN DE LA REVISTA BU!!A.

SARA NICOLE ARIAS (FUSAGASUGÁ, 2004)

SE IDENTIFICA COMO AMULETO DE LA BUENA SUERTE. ESCRITORA FRECUENTE DE LA REVISTA BU!!A. EDITORA DEL NEWSLETTER LA DUCHA QUE AHORA SE ENCUENTRA EN ESTADO VEGETAL PORQUE SUS MIEMBROS ESTÁN MUY OCUPADOS EN CONSEGUIR PLATA. DINERO. ¡MONEDAS! PARA ESTA EDICIÓN ESCRIBIÓ SOBRE LOS METALES Y LO DIVERTIDOS QUE SON.

JUAN SEBASTIÁN OSORIO (BOGOTÁ, 2002)

YA CASI ES LITERATO Y COMUNICADOR SOCIAL DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA. LECTOR ÁVIDO, GLOTÓN Y GOCETAS ESCRIBIÓ PARA NOSOTROS UNA COLUMNA DONDE SABOREA EL DESAMOR Y ENCUENTRA REFUGIO EN EL ORIGEN DE SU APETITO.

KATARSIS (BOGOTÁ, 2003)

TAMBIÉN CONOCIDA COMO KATALINA ESPINOZA, ES ESTUDIANTE DE ARTE Y DISEÑO EN LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES. SU FORMACIÓN SE CENTRA EN EL DISEÑO GRÁFICO, EXPLORANDO LA RELACIÓN ENTRE CULTURA, ESTÉTICA Y COMUNICACIÓN VISUAL. PARA ESTA EDICIÓN HIZO EL POSTER DE LA AVULSIÓN.

SANTIAGO ACOSTA. (BOGOTÁ, 1999)

MÚSICO PRODUCTOR Y ARTISTA. SE ENFOCA PRINCIPALMENTE EN EL DISEÑO SONORO Y LA SÍNTESIS DE AUDIO. PARA ESTA EDICIÓN DE BU!!A REALIZÓ UN VIDEO RELATANDO UNA CAÍDA EN BICICLETA QUE TERMINÓ FRACTURÁNDOLE LA MUÑECA, AUNQUE SU CURACIÓN RECONSTRUYÓ MÁS QUE ESO.

ALEJANDRO ALFONSO (BOGOTÁ, 2004)

EDITOR DE LA REVISTA BU!!A. ESTUDIA FILOSOFÍA EN LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES. SE PONE FELIZ CUANDO LEE KANT Y SE PONE TRISTE CUANDO LEE PLATÓN. SE SINTIÓ MUY AFLIGIDO CUANDO CAYÓ EN CUENTA DE QUE NUNCA IBA A CONOCER A GARCÍA MÁRQUEZ. HIZO UNOS VÍDEOS EN TIKTOK DURANTE LA PANDEMIA Y AHORA LA GENTE LO SALUDA EN LOS ASCENSORES. ESCRIBIÓ UNA POLA EN MUCHAS PARTES.

JUAN ESTEBAN LOZANO (BOGOTÁ, 2003)

PRODUCTOR DE LA REVISTA BU!!A. NADIE SABE QUÉ SIGNIFICA ESO. ES COMO EL JEFE DE SICARIOS DE LA REVISTA. LO MÁS SIGNIFICANTE QUE HA HECHO CON SU VIDA ES APRENDER A TOCAR BATERÍA. SECRETARIO OLVIDADIZO. CONSTRUCTOR DE RAPPORT. AMATEUR PERPETUO. AUNQUE DENTRO DE MUY POCO, PSICÓLOGO PROFESIONAL.

SALOMÓN MEDINA (BOGOTÁ, 2003)

DIAGRAMADOR E ILUSTRADOR DE LA REVISTA BU!!A. PRIMERA VOZ, PRIMER LÁPIZ, PRIMER LECTOR, PRIMER TODO DE LA REVISTA. ES RESPONSABLE DE OCHO DE LAS CATORCE PORTADAS QUE HEMOS PUBLICADO Y DE INCONTABLES APORTES EN MATERIA GRÁFICA. PARA ESTA EDICIÓN, ADEMÁS DE ILUSTRAR PIEZA PARA VARIAS MANOS, UN RECETARIO Y UNA POLA EN MUCHAS PARTES, SE ANIMÓ A ESCRIBIR: NOS CONTÓ SUS IMPRESIONES SOBRE EL FESTIVAL CORDILLERA DE 2025. TAMBIÉN LAS ILUSTRÓ. OBVIAMENTE.

PAULA GUTIÉRREZ ORTIZ (BOGOTÁ, 2001)

AMIGA Y ARTISTA. CONFÍA EN LOS DIBUJOS DE LUZ Y POR ESO TOMA FOTOS. TAMBIÉN HACE PELIS. PARCHA MUCHO. LE GUSTAN EL TINTO Y LAS PALABRAS. ESCRIBE CARTAS. LA FOTO DE LA MUÑECA USADA EN ESTA EDICIÓN FUE DEL PRIMER VIAJE EN EL QUE LLEVÓ UNA ANÁLOGA: FUE UN REGALO DE CUMPLE DE SU AMIGA JUANITA (NO SE PUEDE HABLAR DE PAULA SIN HABLAR DE SUS AMIGXS).

DANIELA ORDOSGOITIA (BOGOTÁ, 2003)

AKA RAYO ROJO ES UNA ARTISTA GRÁFICO-PLÁSTICA. ILUSTRÓ LA PORTADA DE BU!!A 13 Y, PARA ESTA OCASIÓN, UNA POLA EN MUCHAS PARTES. LE GUSTA COCINAR, COMER FRUTA Y PARCHAR CON SUS AMIGXS, ES POR ESO QUE LE INTERESAN LA CONVERSACIÓN Y LAS INTERACCIONES ALREDEDOR DE LA AMISTAD. TAMBIÉN ES DJ.

DANIELA RODRIGUEZ IZQUIERDO (BOGOTÁ, 2002)

ARTISTA VISUAL. SU OBRA SE DESARROLLA DESDE EL PENSAMIENTO ESCULTÓRICO, FUNDAMENTADA EN LA ACUMULACIÓN COMO MEDIO PARA HABLAR DE LA COMPULSIÓN POR LA IMAGEN EN DIFERENTES DISCIPLINAS: EL TEXTO, LA PLÁSTICA, EL DIBUJO, LA PINTURA Y LA COLECCIÓN DE ARCHIVO VISUAL Y SONORO. VIVE Y TRABAJA EN BOGOTÁ. PARA ESTA EDICIÓN COLABORÓ ILUSTRANDO Y COMPONIENDO LA PORTADA Y LA CONTRAPORTADA DESDE LA DUDA CONTAGIOSA POR LAS INSINUACIONES MATERIALES, DEL SONIDO DE LAS COSAS QUE CON TRANQUILIDAD DESTRUYEN EL MUNDO, COMO LOS RAYOS, QUE SE AVIENEN A EXISTIR, SIN DESTRUIRNOS. ADEMÁS, ILUSTRÓ MONEDITAS.

